

Proceso de organización, experiencias y aprendizajes de las mujeres de la
feria franca La Esperanza, provincia de Formosa

Trabajo final presentado para optar al título de Especialista en Desarrollo Rural

Vargas, Gilda Luciana
Ingeniera Agrónoma – Universidad Nacional del Nordeste - 2007



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires

TUTOR/ES

Tutor

Fernando Pablo Landini

Licenciado en Psicología - Universidad de Buenos Aires
Magíster en Desarrollo Rural - Universidad Politécnica de Madrid
Doctor en Psicología - Universidad de Buenos Aires

JURADO DE TRABAJO FINAL

Tutor

Fernando Pablo Landini

Licenciado en Psicología - Universidad de Buenos Aires
Magíster en Desarrollo Rural - Universidad Politécnica de Madrid
Doctor en Psicología - Universidad de Buenos Aires
Ingeniera Agrónoma de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires

Jurado

Nela Lena Gallardo Araya

Ingeniera Agrónoma (Universidad de Buenos Aires)
Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento)

Jurado

Francisco Jose Pescio

Ingeniero Agrónomo (Universidad de Buenos Aires)
Magíster en Desarrollo Rural (Universidad de Buenos Aires)

Fecha de defensa del Trabajo Final: 13 de diciembre de 2017

Índice general

Resumen.....	3
1. Introducción	4
2. Objetivos	5
3. Contextualización del territorio y de la feria.....	5
3.1 Caracterización del contexto geográfico, económico y social de la experiencia ...	5
3.2 La agricultura familiar en el Municipio de Misión Tacaaglé	6
4. Marco teórico	7
4.1. Ferias Francas.....	7
4.2. La Agricultura familiar, los problemas para comercializar su producción y las ferias francas	8
4.3. El concepto de ‘sistematización’	9
4.4. Orígenes de la sistematización	10
4.5. La utilidad de la sistematización	11
4.6. La reflexión sobre la práctica	11
4.7. La reflexión sobre la práctica y ciclos de aprendizajes	12
4.8. La reflexión sobre la práctica en extensión rural	13
5. Metodología	14
5.1. Diseño de la sistematización	14
5.2. Reconstrucción de la experiencia vivida	15
5.3. Análisis de la información.....	15
6. Resultados	16
6.1. Reconstrucción de la historia de la Feria Franca “La Esperanza”	16
6.2. Limitantes identificadas en relación a la experiencia de la Feria.....	17
6.2.1. Relación con el intendente municipal	17
6.2.2. Falta de transporte público y mal estado de la red de caminos rurales	19
6.2.3. Infraestructura básica para producir	19
6.2.4. Falta de acceso al crédito	20
6.2.5. Ausencia de un marco legal en la provincia específico para ferias francas	20
6.2.6. Prejuicios sociales	21
6.3. Facilitadores identificados en relación a la experiencia de la Feria.....	21
6.3.1. Buena aceptación y apoyo de los habitantes del pueblo	21
6.3.2. Antecedentes de la Feria de El Espinillo.....	22
6.3.3. Apoyo de diferentes instituciones del Estado	22
6.3.4. El grupo de trabajo, los logros individuales y grupales	23
6.4. Problemas identificados y estrategias utilizadas para enfrentarlos	24
6.4.1. Local para la feria.....	24
6.4.2. Días y fechas de feria	25
6.4.3. Traslado de las feriantes y sus productos	25
6.4.4. Problemas para participar y la caja única.....	25
6.4.5. Falta de producción para la venta en feria.....	26
6.4.6. El grupo y las personas con otros intereses.....	26
6.5. Propuestas de las feriantes.....	27
6.5.1. Para técnicos que deben trabajar con ferias	27
6.5.2. Para productores que quieran formar una feria	30
6.6. Impacto de la feria en la vida y la experiencia de las productoras.....	30

6.6.1. Generación de ingresos propios	30
6.6.2. La feria como espacio social	31
6.6.3. Aprendizajes	31
6.6.4. Un espacio de solidaridad	32
6.6.5. Fortalecimiento de la autoestima.....	32
6.7. Recomendaciones generadas a partir del trabajo de sistematización realizado	32
6.7.1. Recomendaciones dirigidas a los extensionistas	32
6.7.2. Recomendaciones dirigidas a las instituciones de extensión rural.....	34
6.7.3. Recomendaciones a partir del trabajo de sistematización	35
7. Conclusiones y Reflexiones finales	36
8. Bibliografía	38

Resumen

En Argentina, la agricultura familiar es considerada un sector estratégico, por producir alimentos y dinamizar las economías regionales. Históricamente, este sector ha tenido problemas para comercializar sus productos debido a las características de su producción y a la dificultad para cumplir con las normativas establecidas. En este contexto toman importancia las Ferias Francas, las cuales pueden definirse como pequeños mercados autogestionados por agricultores familiares, en los cuales éstos venden su producción directamente al consumidor. Estas experiencias son consideradas una alternativa viable para el desarrollo local, con el potencial de reactivar la actividad comercial y de servicios en la localidad donde se realizan. La participación de productores en las ferias y la formación de nuevas ferias son impulsadas por distintas instituciones estatales, siendo los extensionistas los encargados de acompañar a los productores en la formación y funcionamiento de las ferias. Esto exige que los técnicos adquieran conocimientos y capacidades que exceden a su formación académica. En este sentido la sistematización de experiencias es una herramienta que permite generar aprendizajes a partir de reflexionar sobre la experiencia vivida.

La feria “La Esperanza” está ubicada en la localidad de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa. Nació en el año 2009 y desde entonces es acompañada por una técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar. Este trabajo se propuso (1) sistematizar el proceso de formación de la feria, (2) identificar limitantes, facilitadores y problemas que surgieron durante su desarrollo y cómo se superaron, (3) identificar y describir el impacto de la feria en la vida de sus participantes y (4) generar propuestas para futuras ferias y para técnicos que trabajan con ellas. Como resultado se hacen una serie de recomendaciones que aportan al trabajo de extensionistas, instituciones de extensión rural y al diseño de políticas públicas

Palabras clave: agricultura familiar; ferias francas; sistematización

1. Introducción

En nuestro país, la agricultura familiar (AF) es considerado un sector estratégico, por producir alimentos y dinamizar las economías regionales (Cittadini, 2010; González, Gómez y Moricz, 2013). La AF representa el grupo poblacional de mayor peso en el sector agropecuario, registrando el 66% de las explotaciones a nivel país, y llegando a superar el 80% en regiones como el NOA y el NEA (Román, 2014).

Históricamente, el sector de la AF ha tenido problemas para comercializar sus productos (Cattaneo y Lipshitz, 2008; CEPAL, 2013; Cieza, 2012; Elverdín *et al.*, 2005; FoNAF, 2006; Román, 2014), en parte, por las características propias de su producción (pequeña escala, producción discontinua, falta de logística, etc.) y, sumado a esto, la dificultad para cumplir con las normativas vinculadas a la producción, elaboración y comercialización de sus productos (González *et al.*, 2013). Todo esto restringe el acceso de los productores familiares a los mercados tradicionales, y los obliga a vender sus productos a intermediarios (acopiadores) recibiendo por ellos precios muy bajos. En este contexto los mercados locales toman relevancia, ya que constituyen una alternativa efectiva de venta para los agricultores familiares (Cattaneo y Lipshitz, 2008; CEPAL, 2013). Las ferias francas (FF) son una modalidad de mercado local (García Guerreiro, 2009; Rodríguez, Perucca, Kostli y Castiglioni, 2010; Rodríguez Sperat, Jara y Paz, 2014). Se las puede definir como pequeños mercados autogestionados por agricultores familiares, en los cuales éstos venden su producción directamente al consumidor generando como beneficio principal una mejora en los precios, tanto para vendedores como para consumidores (Colman, 2009). Estas Ferias han sido sistematizadas y estudiadas desde distintas perspectivas, como ser: los procesos de formación de distintas experiencias (García Guerreiro, 2009; Rodríguez, *et al.*, 2010; Suarez, Sarmiento y Corvalán, 2016), desde su marco legal y funcionamiento interno (Colman, 2009; Nirenberg, 2004), la organización o institucionalidad de las FF (Golsberg *et al.*, 2011; Pereira, 2003), desde los actores relacionados al surgimiento de la experiencia (Ricotto y Almeida, 2002), estudiando a los consumidores de las ferias (Caracciolo Basco, 2013), caracterizando a los integrantes de la FF (Maraschio y Castro, 2016), la cuestión de género en el contexto de las ferias (Tort y Nazar, 2016), sistematizando procesos de fortalecimiento y capacitación a organizaciones feriantes (Brisso y Manzoni, 2010; Galetto, Alarcón y Rocca, 2010), relevando características cuantitativas de las FF (Golsberg *et al.*, 2010 Ferrer, Barrientos y Saal, 2016), o como experiencias de economía social, comercio justo o mercado local (Anello, 2014; Caballero *et al.*, 2008; Mauricio, 2010; Merlo, Gómez y Merino, 2016; Rodríguez Sperat, *et al.*, 2014; Villlagra, Handam y Cittadini, 2010). A pesar de esto, durante la revisión bibliográfica no se han detectado trabajos en el país que tengan como objetivo central generar recomendaciones dirigidas a los extensionistas rurales, que como parte de su trabajo diario deben acompañar a los productores en la formación y funcionamiento de estas FF, aún cuando muchos de los trabajos escritos sobre el tema destaquen la importancia que tiene el apoyo de las instituciones de extensión rural para la formación y funcionamiento de las FF (Golsberg *et al.*, 2010; Manzanal, 2003; Nirenberg, 2004; Rodríguez Sperat, *et al.*, 2014).

A partir de este planteo surgen algunos interrogantes como: ¿Qué esperan las productoras feriantes de los extensionistas que trabajan con ellos? ¿Qué recomendaciones pueden hacer las feriantes para futuras ferias o a los extensionistas que trabajan con ellas? ¿Qué impacto tiene la feria en la vida de las productoras?

En la provincia de Formosa, actualmente se registran 17 FF. Una de ellas es la feria “La Esperanza”, ubicada en la localidad de Misión Tacaaglé. Esta feria comenzó a organizarse en el año 2010 y desde sus inicios recibió el acompañamiento de la técnica de la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF) asignada al municipio, y autora de este trabajo, en el proceso organizativo, técnico-productivo y de comercialización.

Este trabajo se propone, utilizando la metodología de sistematización, reconstruir y analizar el proceso de formación de la Feria “La Esperanza” desde la perspectiva de la técnica y las productoras que han participado de la experiencia y, a partir de ello, identificar y extraer aprendizajes que puedan ser aportados al trabajo de los técnicos que acompañan a estas ferias, o que puedan ser aplicados en la ejecución de proyectos con características similares.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

Sistematizar el proceso de formación de la feria franca “La Esperanza”, desde la perspectiva de la técnica y de las productoras que han participado de la experiencia.

2.2. Objetivos específicos

- Reconstruir y describir la historia de la feria
- Identificar problemas, limitantes y facilitadores para el desarrollo de la feria
- Describir de qué manera fueron enfrentados los problemas que surgieron durante el trabajo de la feria
- Identificar, desde el punto de vista de las participantes de la experiencia, propuestas para futuras ferias y para los técnicos que deban trabajar con ellas
- Identificar y describir el impacto de la feria en la vida y experiencia de sus participantes
- Reflexionar y generar aprendizajes a partir del trabajo de sistematización realizado

3. Contextualización del territorio y de la feria

3.1 Caracterización del contexto geográfico, económico y social de la experiencia

El municipio de Misión Tacaaglé pertenece al departamento Pilagás, provincia de Formosa y está ubicado en el km 1.410 de la Ruta Nacional 86, a una distancia de 248 km al noreste de la capital provincial. El ámbito geográfico ocupado por el municipio es de clima cálido, subtropical, con una temperatura media anual de 23.6°C y un régimen de lluvias subhúmedo-húmedo, con una precipitación media anual de 1.200 mm, lo que parece propicio para la producción agropecuaria y forestal. Sin embargo, la extrema irregularidad en la distribución anual condiciona severamente los resultados de la actividad, registrando un período de sequía estival, que según los años puede ser muy severa (Bobadilla y Silva, 2004).

Los suelos del departamento, considerando su capacidad de uso, son en su mayoría adecuados para la ganadería y, en menor medida aptos para la producción agrícola, con limitaciones. La zona es una llanura aluvial de relieve suavemente ondulado que constituye el antiguo delta del río Pilcomayo, que con su aporte de sedimentos conformó a lo largo de los cauces numerosos albardones. En esta región alternan los bosques en galería, sobre los albardones de los riachos activos, con el pajonal semi-inundable de los interfluvios. En interfluvios y depresiones naturales se encuentran los

suelos del orden Alfisol con moderado a fuerte desarrollo, de textura media a fina (arcillosa) con limitantes de drenaje imperfecto a pobre, anegamiento y salinidad (Bobadilla y Silva, 2004).

Desde el punto de vista socioeconómico el municipio se ubica en un sector de la provincia con escaso desarrollo de infraestructuras socioprodutivas y una inexistente actividad industrial. Esto hace que la actividad económica del municipio se distribuye en pocos sectores y con una escasa variedad de productos. Es así que el funcionamiento económico del municipio gira a partir de la producción de servicios públicos (salud, educación, seguridad y administración municipal) y la producción primaria, sostenida en tres rubros principales: la ganadería extensiva, la actividad frutihortícola y el cultivo de algodón (Bobadilla y Silva, 2004).

Misión Tacaaglé es un municipio de 3ª categoría, con una población total de alrededor de 5.000 habitantes (Censo Nacional 2010), de los cuales 2.244 viven en la localidad cabecera, que lleva el mismo nombre que el municipio, y el resto, considerada como población rural dispersa, está distribuida en seis colonias rurales ubicadas a una distancia de hasta 15km de la localidad de Misión Tacaaglé.

Tomando algunos indicadores sociales del Censo Nacional 2010 que puedan ayudarnos a contextualizar la experiencia, podemos decir que Formosa es una de las provincias más pobres del país, con un índice de pobreza un 33,8% más alto que la media nacional. Por su parte, casi la mitad de la población provincial (47%) habita en viviendas “deficitarias o precarias”, con carencia de infraestructura sanitaria (falta de acceso a la red de agua y cloacas) y hacinamiento. En cuanto a la educación, la tasa de analfabetismo en la provincia supera en un 52,5% al promedio nacional. Respecto de la salud podemos decir que casi el 60% de la población no posee cobertura médica (obra social o plan médico) y que la tasa de mortalidad infantil está entre las más altas de Argentina, superando al promedio nacional un 23,9%.

3.2 La agricultura familiar en el Municipio de Misión Tacaaglé

Según el Censo Nacional Agropecuario del año 2002, la estructura agraria del departamento Pilagás, al que pertenece el municipio de Misión Tacaaglé, se caracteriza por un marcado contraste entre un pequeño número de productores que poseen grandes extensiones de tierra (el 13,7% de las explotaciones agropecuarias ocupan el 86,7% de la superficie del departamento) y, en el otro extremo, una fuerte presencia de agricultores familiares que viven y trabajan en una limitada extensión de tierra (el 86,3% de las explotaciones agropecuarias ocupan solo el 13,7% de la superficie del departamento).

Los agricultores familiares poseen predios con una superficie promedio de 41ha (CNA, 2002), aunque en realidad tienen recursos para producir solo entre 3 y 10ha como máximo, viven de la cría de animales mayores, y del cultivo de algodón y hortalizas como productos de renta.

En el caso de la ganadería los productores familiares mantienen un rodeo mínimo que les permite obtener leche, elaborar queso y, en caso de necesitarlo, vender alguna cría, estas producciones son muy importantes para la economía familiar.

En cuanto a los cultivos frutihortícolas, los agricultores familiares producen principalmente cucurbitáceas (calabaza, zapallos de varios tipos, sandía y melón) y batata, con miras al mercado y al autoconsumo. La superficie producida de estos productos suele ser de entre media y dos hectáreas, debido al alto costo de producción, principalmente preparación de suelo y compra de semillas. A causa del escaso volumen

de producción, las grandes distancias a los mercados concentradores, el costo y dificultad para conseguir flete, así como la escasa información sobre el funcionamiento de los mercados, los productores no puedan colocar su producción individualmente en grandes mercados. Por todo esto, la mayor parte de los agricultores familiares vende sus productos directamente en chacra a los acopiadores que recorren las colonias, ya que ven como ventaja la forma de pago (efectivo al momento de carga), y la compra denominada ‘al montón’ (sin clasificar la mercadería), aunque el productor no puede negociar el precio. La mayor parte de los acopiadores no son de la zona, por lo que el ingreso a las colonias para la compra es muy dependiente del estado de los caminos y las condiciones climáticas, por lo que el productor corre el riesgo de perder la producción si no vende al momento. En la zona hubo algunas experiencias de venta conjunta de zapallo y calabaza llevadas adelante por organizaciones campesinas, pero los productores que participaron dicen que la experiencia le trajo más problemas que beneficios. En primer lugar, para obtener ganancias es necesario ubicar la producción en calidad de “primicia”, por lo que el tiempo entre cosecha y entrada al mercado es muy corto, lo que trae la necesidad de planificar las actividades desde la siembra y depender del compromiso de los otros productores. Entre otros problemas se mencionó la necesidad de tener un lugar que sirva para acopio y acondicionamiento de la producción (lavado, clasificación y embalaje), conseguir y pagar el costo del flete, que los productores pagaron por adelantado y la entrega de sus productos “en consignación”, sin saber realmente cuánto recibirían de pago por su producto, ya que dependía del precio al momento de llegada y venta en el mercado.

En la provincia de Formosa el algodón es considerado un “cultivo de importancia social”, ya que el mayor porcentaje de productores que lo producen pertenecen al sector de pequeños productores. Por esto el estado provincial ha intervenido en la cadena productiva del algodón, con la intención de estimular su producción a partir de un conjunto de medidas, que incluyen la entrega de insumos productivos en forma de subsidios, créditos para la preparación de suelo, asistencia técnica, la instalación de planchadas oficiales y la fijación de precios mínimos para la compra. Para los pequeños productores no es rentable producir algodón, pero lo siguen haciendo por ser un cultivo que tiene asegurada la venta y, además, porque les permite seguir siendo un productor “algodonero”, y así ser tenido en cuenta por las instituciones que apoyan al sector recibiendo otros beneficios como entrega de semillas de huerta o maíz, plantines frutales o en caso de pérdida de la producción, como consecuencia de sequía o inundación, recibir subsidios.

Como complemento de estos cultivos los productores familiares producen maíz, porotos, mandioca, cultivos de huerta y animales de granja (aves de todo tipo y cerdos). Estos son producidos para consumo de la familia y los excedentes suelen venderse en el pueblo, en algunos negocios locales, directamente en la chacra o en la feria.

4. Marco teórico

4.1. Las Ferias Francas

Como se mencionó en la introducción, las FF pueden definirse como pequeños mercados autogestionados por productores familiares. En ellos los productores venden su producción directamente al consumidor. Esta modalidad de venta genera un impacto socioeconómico y cultural al interior de las unidades domésticas de producción del feriante y en las localidades donde se realizan (Colman, 2009).

Las FF nacen en la provincia de Misiones, a fines de los años 90, como una alternativa de comercialización ante la caída en los precios de los cultivos industriales que realizaban los pequeños productores (García Guerreiro, 2009). En los últimos años estas experiencias se han expandido por todo el país. Para el año 2010 un relevamiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) mostraba la existencia de 144 FF en todo el país (Golsberg *et al.*, 2010), para el año 2014 ese número ya ascendía a 480 (Maggio, 2014) y, para mediados del año 2015, el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) ya estimaba la existencia de 700 experiencias distribuidas por el país (Sosa, 2015).

Las Ferias son consideradas experiencias alternativas de comercialización y constituyen un modelo económico viable para el desarrollo local, ya que tienen el potencial para reactivar la actividad comercial y de servicios en la localidad donde se realiza y sus alrededores (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2003). Por esto, la participación de los productores en las ferias y la formación de nuevas organizaciones de FF en las localidades donde aún no existen, son fuertemente impulsadas desde diferentes programas estatales de desarrollo. Datos relevados por el INTA mostraban que más del 81% de las FF contaban con el apoyo del estado nacional, a través de sus programas de promoción y fortalecimiento de la Agricultura Familiar, que incluyen INTA, INTA/PROHUERTA y Secretaría de Agricultura Familiar (Golsberg *et al.*, 2010). Considerando que existen en el país 2172 municipios y 700 FF, se puede pensar que estas experiencias tienen el potencial para seguir replicándose en otras localidades del país, contribuyendo así a desarrollar los territorios locales (Carcedo *et al.*, 2014).

4.2. La Agricultura familiar, los problemas para comercializar su producción y las ferias francas

Históricamente, el sector de la AF ha tenido problemas para comercializar sus productos (Cattaneo y Lipshitz, 2008; Cieza, 2012; Elverdin *et al.*, 2005; CEPAL, 2013; FoNAF, 2006; Román, 2014). En parte, por las características propias de su producción, dentro de las cuales Caracciolo Basco (2014) y Cattaneo y Lipshitz, (2008) mencionan las siguientes:

- Volumen insuficiente y/o discontinuo.
- Logística (falta de lugares de acopio, costo y dificultad para conseguir el flete).
- Organización/gestión del proceso comercial (información sobre el funcionamiento real de los mercados concentradores).
- Canales de comercialización inadecuados.
- Falta de capital de trabajo para la compra de insumos y para financiar el proceso comercial.
- Escaso conocimiento por parte de los consumidores de los atributos propios de la producción de los agricultores familiares comparados con los de la producción que se ofrece en la góndola de los supermercados.

A esto se suma la dificultad para cumplir con las normativas de calidad e higiene vinculadas a la producción, elaboración y comercialización de sus productos (González *et al.*, 2013). Todo esto restringe el acceso de los productores familiares a los mercados tradicionales, por lo que se ven obligados a vender sus productos a intermediarios (acopiadores) y recibir precios muy bajos por su producción. En este contexto los mercados locales (ML) o canales cortos de comercialización (CCC) toman relevancia, ya que constituyen una alternativa efectiva de venta para los agricultores familiares (Cattaneo y Lipshitz, 2008; CEPAL, 2013).

López García (2011) define a los CCC como espacios comerciales en los se dan uno o ningún intermediario, por lo que productores y consumidores mantienen un alto poder de decisión en la definición de qué y cómo se produce, así como el valor de lo que se produce. El tipo de experiencias que se agrupan dentro de esta categoría suelen, además, compartir una base territorial común entre producción y consumo, que permite una relación directa entre ambos extremos de la cadena agroalimentaria, por lo que se suele hablar de ML como un concepto ligado al de CCC.

Las FF son una modalidad de ML o CCC (García Guerreiro, 2009; Rodríguez *et al.*, 2010; Rodríguez Sperat *et al.*, 2014) que han demostrado brindar una serie de beneficios tanto para los productores como para los consumidores. En efecto, las FF permiten a los productores recibir mejores ingresos por sus productos, y a los consumidores acceder a alimentos frescos y más baratos. Esto se debe a que las FF están exentas de pago de impuestos, por lo que se acuerda que los productos se vendan a un precio menor que en los comercios de la zona. Además, la cercanía entre el lugar de producción y consumo hace a la reducción de diferentes costos (traslado, envases y embalajes), a la vez que la ausencia de intermediarios le da al productor y al consumidor la posibilidad de negociar el precio, ya que no hay un tercero que fije el precio (de compra o venta) unilateralmente (acopiador o supermercado) (García Guerreiro, 2009).

La feria le da al productor cierta estabilidad, semanalmente tiene un lugar donde vender sus productos y aunque los montos que recibe no son altos, tienen la ventaja de ser regulares en el tiempo. Además, conocer personalmente a los consumidores le permite al productor adecuar la oferta, es decir, el tipo de producto y la cantidad a producir (Cieza, 2012).

En cierta medida se puede decir que las ferias francas contribuyen a la soberanía alimentaria, por fortalecer la producción local de alimentos sanos, generalmente de producción artesanal o casera, y por ofrecerlos a precios más accesibles (CEPAL, 2013).

Las ferias cumplen otras funciones que van más allá de lo económico, son espacios de encuentro social que revalorizan el trabajo de los agricultores, dándoles visibilidad y reposicionamiento a la agricultura familiar (Rodríguez Sperat *et al.*, 2014).

4.3. El concepto de 'sistematización'

A continuación, se presentan algunas de las definiciones más utilizadas de sistematización, aunque realmente no hay una definición única y consensuada sobre qué es la sistematización, por lo que su definición varía con el enfoque que se utilice:

Se trata de un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos (Jara, 2010, p. 1).

La sistematización es un proceso que parte de la práctica, reflexiona la práctica y produce saber para transformar la práctica. En la sistematización son los propios sujetos, organizados en colectivos, quienes realizan la tarea (Messina Raimondi, 2004, p. 21).

Entendemos por sistematización una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que, a

partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca potenciarlas y contribuir a la teorización del campo temático en el que se inscribe. (Torres Carrillo, 2004, p. 73).

A los efectos de este trabajo se va a utilizar los conceptos desarrollados por Francke y Morgan (1995), quienes definen a la sistematización de experiencias como:

Un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida personalmente (o sobre determinados aspectos de ésta), mediante el cual interpretamos lo sucedido, para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica (p. 11).

A pesar de no haber una única definición de sistematización, entre las definiciones de los distintos autores se pueden encontrar coincidencias:

- Se trata de una reflexión crítica que se aplica a una experiencia.
- Todas las definiciones plantean la idea de ordenar: prácticas, conocimientos, ideas, datos, etc., que hasta el momento estaban dispersos y que son necesarias para recuperar la experiencia.
- Se busca interpretar o explicar la lógica y el curso del trabajo realizado.
- Tiene como objetivo aprender desde la práctica para mejorar las prácticas.
- Es un proceso participativo, realizado por los actores que participaron de la experiencia.
- Es una producción intencionada y colectiva de conocimientos, con la intención de compartir con otros estos nuevos conocimientos adquiridos.

4.4. Los orígenes de la sistematización

La sistematización de experiencias nace y se desarrolla en América Latina. Jara (2006) sostiene que “la sistematización surge y se alimenta de corrientes teórico-prácticas renovadoras que buscaban redefinir, desde la realidad latinoamericana, los marcos de interpretación y los modelos de intervención existentes” (p. 14). Entre las corrientes que más han influido en la sistematización encontramos el trabajo social, la educación de adultos, la educación popular y la Investigación Acción Participativa.

Los primeros aportes se ubican entre la década del 50 y 60, y estaban relacionados con la búsqueda de profesionalizar la práctica del trabajo social. Posteriormente, durante los años 70, y en el marco de la reconceptualización del Trabajo Social, los profesionales de esta disciplina impulsan un replanteo del lugar que ocupan las prácticas cotidianas como fuente de conocimiento y transformación de la realidad (Jara, 2006).

Entre las décadas del 80 y 90, la sistematización empieza a extenderse a otras disciplinas, como la educación de adultos y la educación popular. La primera tiene sus orígenes en los programas de extensión agrícola de postguerra, que incluían campañas de alfabetización, considerando que esto impulsaría los procesos de desarrollo económico en la población. La educación popular, por su parte, tiene sus orígenes en las propuestas pedagógicas de Paulo Freire. Las críticas a la educación bancaria y el desarrollo de una pedagogía liberadora, apoyada en la concepción que toma a la práctica como punto de partida para la construcción del saber y reconoce a los sujetos como portadores de conocimiento, da lugar a críticas al paradigma difusionista, e

impulsa el “reconocimiento de la multiplicidad de saberes que interactúan en los procesos de desarrollo y la importancia de reflexionar sobre la comunicación y potenciación recíproca de los mismos” (Rodríguez *et al*, 2012, p. 13).

La sistematización se vincula también a la Investigación Acción Participativa, los autores que fundan esta corriente dentro de las ciencias sociales se proponen establecer un nuevo paradigma para la investigación científica de la realidad, basado en la necesidad de la participación de los sectores populares en la producción de conocimiento. Implicarse en el proceso les permite a los participantes “aprender a aprender, y construir habilidades para el análisis crítico de la realidad” (Rodríguez *et al*, 2012, p. 14).

En la década del 90, con el surgimiento de nuevas técnicas en proyectos de cooperación, como el diagnóstico rural participativo, se comienzan a desarrollar metodologías y herramientas propias de la educación popular en ámbitos rurales. Así, la sistematización sale del ámbito de la educación popular y comienza a utilizarse en el ámbito del desarrollo rural. Diversas instituciones, estatales y ONG que llevaban adelante acciones en el área del desarrollo rural se encontraron con que las intervenciones habían aportado aprendizajes, pero estos solo quedaban en la memoria de los participantes, informes o en algunos documentos que no demostraban su verdadera riqueza, y por esto se comienza a adoptar la metodología de sistematización, buscando una mejor comprensión y revisión de sus prácticas (FAO-PESA, 2004; Jara 2012).

4.5. La utilidad de la sistematización

La sistematización tiene como propósito principal generar procesos de aprendizaje, en las personas o grupos que la realizan, ayudándolas a comprender más profundamente sus experiencias y así poder mejorarlas en el futuro. Sistematizar las experiencias de trabajo también permite compartirlas y compararlas con otras experiencias. Cuando los aprendizajes generados se comparten con otras personas, pueden servir de apoyo para reorientar el trabajo que vienen haciendo, o desarrollar nuevas intervenciones en situaciones similares, es decir, apoyarse en una experiencia concreta para no tener que empezar de cero o para no repetir errores, y así se contribuye también a mejorar las prácticas de otros (Barnechea y Morgan, 2010; Jara, 1994). En el caso de la sistematización en proyectos de desarrollo rural, el proceso puede ayudar al debate sobre los conceptos y enfoques que sustentan el proyecto, y a proponer nuevos lineamientos de trabajo (Barnechea y Morgan, 2010).

Como se dijo anteriormente, el propósito de la sistematización es generar aprendizajes, pero para que esto realmente suceda, la persona que sistematiza debe tener la intención de pasar de comprender el proceso vivido a la producción de conocimiento. Para esto es necesario que desarrolle un proceso de reflexión sobre su práctica. En caso contrario, no se hace más que una simple descripción o revisión rutinaria de lo hecho, sin llegar a generar nuevos conocimientos. El proceso de reflexión no siempre es consciente, y como consecuencia ni el conocimiento que sustenta la acción, ni el nuevo conocimiento que se genera durante ella, dan lugar a un saber ordenado, fundamentado y, por lo tanto, transmisible. La sistematización da las herramientas para que quien la realiza extraiga los fundamentos de su práctica, para que reflexione sobre el por qué de lo que hace, contraste y critique sus supuestos y ordene lo que ha aprendido de manera que le sea más útil en situaciones futuras (Barnechea, González y Morgan, 1994; Barnechea y Morgan, 2010).

4.6. La reflexión sobre la práctica

Durante el proceso de sistematización se produce conocimiento. Barnechea y Morgan (2010) utilizan los conceptos de *profesional de la acción y conocimiento práctico*, desarrollados por Schön (1983) para explicar cómo y qué tipo de conocimiento se genera. Los *profesionales de la acción* son definidos como aquellos profesionales que se enfrentan cotidianamente a escenarios inciertos y confusos para cumplir con sus objetivos. Para hacer frente a este escenario, ellos desarrollan constantemente procesos de reflexión que los ayuda a entender la situación y actuar adecuadamente. Este proceso de reflexión sobre la acción genera nuevos conocimientos, conocidos como *conocimiento práctico* (Barnechea y Morgan, 2010).

La generación del conocimiento práctico puede dividirse en tres fases: conocimiento en la acción, reflexión en la acción y reflexión sobre la acción. Las actividades que se realizan a diario se fundamentan en un saber tácito o conocimiento implícito, que es formulado espontáneamente sin necesidad de una reflexión consciente. Este conocimiento funciona produciendo los resultados esperados, mientras que la situación se mantenga dentro de los límites considerados como “normales”, es fruto de experiencias y reflexiones pasadas, preconsciente y semiautomático. No está determinado por la acción, y por ello es llamado *conocimiento en la acción*, ya que se revela a través de ella, pero no somos capaces de formalizarlo (Cassis Larrain, 2010).

A partir de un resultado inesperado, podemos pensar sobre lo que hacemos, incluso durante la acción misma, esto es lo que se denomina *reflexión en la acción*. Esta es una reflexión que se efectúa durante la acción, y sirve para reorganizar lo que estamos haciendo en el instante de su realización. Es decir que, a partir de un resultado inesperado (problema) se piensa, se idea y se prueban nuevas acciones. Gracias a esta “experimentación in situ” generamos nuevas estrategias de acción, al tiempo que transformamos y modificamos nuestra comprensión de la situación (Cassis Larrain, 2010).

Después de la reflexión durante la acción pueden tener lugar procesos de análisis acerca de los procesos y resultados implicados en ella. Esta es la *reflexión sobre la acción*, que es más tranquila y profunda, ya que no está apurada por la inmediatez de las situaciones prácticas. El profesional puede reconstruir y comprender retrospectivamente sus procesos de reflexión durante la acción. En esta etapa se analizan las características de la situación o contexto del problema, se cuestionan los procedimientos llevados a cabo para formular el problema y se determina su naturaleza, la formulación de objetivos, las elecciones de los cursos de acción y sobre todo las teorías implícitas, las comprensiones y los modos de representar la realidad que se llevaron a cabo durante la acción.

4.7. La reflexión sobre la práctica y ciclos de aprendizajes

La *Teoría de Acción*, desarrollada por Argyris y Schön,

Concibe al hombre como un ser que construye sus acciones, las ejecuta y evalúa sus consecuencias, adopta sus diseños cuando los efectos responden a sus intenciones y las modifica o trata de modificarlas, cuando los resultados le son adversos. Dicha concepción, requiere entender el comportamiento como algo constituido por los significados y por las intenciones de los actores; cada vez que éstos actúan, lo hacen considerando el modelo de acción adoptado para esa situación (Sánchez y Rojas, 2005.p.).

Hay dos tipos principales de teorías de acción. La *teoría expuesta* que es aquella mediante la cual los individuos explicamos los hechos que gobiernan nuestras acciones. Es lo que se espera del profesional, la que reconocemos como válida, aunque no es la que realmente utilizamos; y la *teoría en uso*, que es aquella que realmente practicamos para llevar a cabo nuestras acciones. Esta es la que generalmente rige nuestras acciones, aunque permanece escondida en nuestro subconsciente y no se hace presente (Sánchez y Rojas, 2005). Esto ocasiona una brecha o dualidad sobre nuestras acciones, es decir que hay una distancia entre lo que hacemos y lo que creemos que hacemos, y mientras esta contradicción no pueda emerger se hace muy difícil que mejoremos nuestras prácticas, una revisión reflexiva del trabajo realizado es lo que ayuda a romper las barreras entre las teorías.

Contreras (2005), citando los aportes de Argyris y Schön (1978), explica el aprendizaje como un proceso cíclico, que se inicia a partir de un error. En principio, se tiene un objetivo y para cumplirlo se lleva a cabo una serie de acciones. En la medida en que su resultado no se adecue al objetivo trazado, se corrigen las acciones hasta lograrlo. Este es el *aprendizaje de primer ciclo*, y lo que se hace en él es examinar las acciones para corregir sus resultados o consecuencias.

Si el ajuste de acciones no es suficiente para lograr el objetivo, se hace necesario revisar los supuestos o paradigmas que guían nuestras acciones, pasando al *aprendizaje de segundo ciclo*. En este caso no sólo se revisa lo que se hace, sino que también se revisa cómo se piensa, ya que a partir de estos paradigmas es que efectivamente observamos el mundo. En este ciclo se busca rediseñar lo hecho hasta ahora, a partir de una nueva visión, para lo que es necesario hacer un proceso de reflexión en la acción, que nos ayude a revisar nuestras acciones, supuestos y paradigmas.

4.8. La reflexión sobre la práctica en extensión rural

La extensión rural (ER) puede ser definida desde distintas perspectivas y atendiendo a diferentes criterios (Leeuwis, 2004). No obstante, existe acuerdo en torno a la idea de su importancia como herramienta indispensable para el desarrollo rural (Sánchez de Puerta, 1996; Thornton, 2006). Desde sus orígenes la ER giró sobre dos paradigmas históricos: la difusión de innovaciones o de transferencia de tecnología, y el educativo (Thornton, 2006). El primero se basa en la transmisión de contenidos, sostenido en una relación vertical autoritaria y paternalista (Barrientos y Ryan, 2005) donde el extensionista, el instruido, acude a enseñar al ignorante, el productor. El objetivo de este modelo es modernizar al productor y maximizar las ganancias (Thornton, 2006).

Con críticas a este modelo nace el paradigma educativo. Desde esta perspectiva, se ve la educación como un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando y haciendo suyo el conocimiento. Se trata de un proceso permanente de acción-reflexión-acción que el sujeto hace desde su práctica social, junto a los demás. En este caso se establece una relación horizontal extensionista-productor, donde el extensionista ya no ocupa el lugar del que enseña y dirige, sino el lugar de “facilitador” para acompañar ese proceso de análisis y reflexión, para facilitar, para guiar, para aprender junto al “otro”, para construir juntos (Barrientos y Ryan, 2005; Méndez, 2006). Estos modelos de intervención no siempre están diferenciados con claridad en la práctica. Al contrario, tienden a solaparse e incluso complementarse, pudiéndose encontrar una gran variedad intermedia en el trabajo de los extensionistas (Thornton, 2006). A su vez, los extensionistas son agentes dependientes de instituciones

del estado, con lógicas o marcos de referencia institucionales propios que deben seguir. Aunque, como argumentan Ríos y Ceconello (2006), al realizar su trabajo el extensionista tiene un margen de libertad en cuanto al enfoque de su trabajo, lo que va a vincular su práctica con sus características personales.

Entonces, podríamos decir que son sus concepciones de ER (modelos mentales) y los marcos institucionales (modelos institucionales) los que guían las prácticas de los extensionistas en el trabajo diario, aún cuando muchos de ellos digan y piensen que hacen lo contrario. Por esto, es necesario que los extensionistas cuestionen permanentemente qué es lo que realmente hacen y cuál es la concepción de ER que guía su práctica (Landini, 2015). Reflexionar críticamente sobre sus acciones ayuda identificarlas, y así poder modificarlas (Landini, 2015; Thornton, Cimadevilla, y Carricart, 2003).

Los modelos de ER van cambiando, y los nuevos enfoques ponen a los extensionistas en el rol de “facilitador o mediador” (Thornton *et al.*, 2003), lo que hace aún más complejo el trabajo de ER, ya que los extensionistas deben desarrollar nuevas habilidades o capacidades interpersonales que están fuera de los conocimientos adquiridos en su educación formal, especialmente si se tiene en cuenta que la mayoría está formado en agronomía, veterinaria y zootecnia (Landini, 2013; Martín, 2010), y que estas no pueden obtenerse solamente con capacitaciones o nuevos conocimientos técnicos. En este contexto toma importancia el aprendizaje que se produce a partir de reflexionar sobre la experiencia vivida, más aún cuando se realiza en espacios de reflexión e intercambio de experiencias entre pares, donde conocer otras realidades ayuda a encontrar nuevas formas de pensar y de resolver problemas, o construirlas colectivamente.

5. Metodología

Como sucede con la definición de sistematización, a la hora de definir una metodología para llevar adelante el proceso de sistematización encontramos en la bibliografía un amplio número de propuestas metodológicas o “guías”. Estas, se diferencian según el enfoque que se le dé a la sistematización (educación popular, trabajo social, etc.), también varían con los objetivos previstos para la sistematización (reflexión sobre la práctica, evaluación de proyectos, etc.), y con los objetos que se proponen sistematizar (una experiencia, un proyecto, etc.). Pero en general, no hay grandes diferencias entre las distintas propuestas y pueden encontrarse puntos en común, como la necesidad de partir de la experiencia vivida, la recuperación del proceso vivido y la reflexión crítica, para luego generar conclusiones y lecciones aprendidas que sirvan como aprendizaje para mejorar la práctica (Acosta, 2005; Berdegue, Ocampo y Escobar, 2007; PESA/FAO, 2004; Villavicencio, 2009). La metodología utilizada para este trabajo se elaboró a partir de algunos elementos de la propuesta metodológica de Jara (1994), y consta de tres momentos que sirvieron para ordenar el proceso de sistematización:

- *Diseño de la sistematización*
- *Reconstrucción de la experiencia vivida*
- *Análisis de la información y generación de lecciones aprendidas.*

5.1. Diseño de la sistematización

Durante esta etapa se establecieron los objetivos y se delimitó el objeto de la sistematización, es decir, los aspectos centrales de la experiencia que interesaba

sistematizar. A partir de esto se definieron 4 ejes de sistematización: (1) historia de la feria, (2) limitantes, facilitadores, problemas y cómo se afrontaron, (3) propuestas y recomendaciones para futuras ferias y técnicos que tengan que trabajar con ellas, y (4) impacto de la feria en la vida de las feriantes. Estos ejes apuntan a los aspectos de la experiencia que hay que ver y sobre los cuales se debe buscar información.

5.2. Reconstrucción de la experiencia vivida

Para poder reconstruir la experiencia se llevó adelante la recolección de la información, a partir de los ejes de sistematización definidos, utilizando distintas técnicas que permitieron complementar las distintas fuentes de información:

A. Revisión documental. La revisión documental es una técnica que incluye la recolección, organización y revisión sistemática de registros escritos, como documentos, actas, registros históricos, etc. “Son fuente muy valiosa de datos cualitativos, ya que pueden ayudar al investigador a conocer los antecedentes de un ambiente, las experiencias, vivencias o situaciones y su funcionamiento cotidiano” (Hernández Sampieri, 2006, p. 614). Para esta sistematización se tuvieron en cuenta documentos de la organización de feriantes “La Esperanza”, básicamente los cuadernos de actas y documentos institucionales de la SAF, que incluyen los registros de la ejecución de proyectos e informes técnicos.

B. Entrevistas semiestructuradas. En la entrevista, a través de las preguntas y respuestas, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significado respecto de un tema. Las entrevistas semiestructuradas utilizan una guía de preguntas y el investigador tiene la libertad sumar preguntas adicionales para precisar conceptos o para tener más información sobre los temas deseados (Hernández Sampieri, 2006).

Para esta sistematización se realizaron seis entrevistas semiestructuradas a productoras de la feria. Las feriantes entrevistadas se seleccionaron siguiendo como criterio (1) que sean productoras pertenecientes a la organización de feriantes y (2) que participen regularmente en las jornadas de feria. Previo a la entrevista se formuló una guía de preguntas orientativas, dividida en bloques según los ejes de sistematización. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas en su totalidad.

En el caso de la técnica de la SAF que acompañó el proceso de formación de la feria no fue necesario entrevistarla por ser la autora de este trabajo.

C. Grupo Focal. Los grupos focales son reuniones de grupos pequeños o medianos (3 a 10 personas), en las que se busca que los participantes conversan en torno a uno o varios temas en un ambiente tranquilo y con la ayuda de un facilitador que conduzca el proceso. Lo que caracteriza al grupo focal es la respuesta producida por la interacción entre los participantes. Comparado con la entrevista individual, el grupo focal saca múltiples puntos de vista y procesos emocionales en el contexto de un grupo (Hernández Sampieri, 2006). Para esta sistematización se realizó una sesión de grupo focal en el que participaron 7 productoras que participan regularmente en la feria, y algunas de ellas forman parte de la comisión de la organización de feriantes. Para esta actividad se utilizó la misma guía de preguntas diseñada para las entrevistas personales, esperando que de la interacción entre las participantes pudieran surgir nuevos datos.

5.3. Análisis de la información

El análisis de datos se realizó siguiendo algunos lineamientos del método de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), ya que este enfoque provee un conjunto de procedimientos para desarrollar conceptualizaciones a partir de los datos recolectados

(Hernández Sampieri, 2006).

Una vez finalizada la toma de entrevistas y el grupo focal, los registros de audio fueron transcritos y se inició la categorización de los fragmentos relacionados con los distintos ejes de análisis de la sistematización. En este proceso se contó con el apoyo del software para análisis cualitativo Atlas Ti. Luego se separaron los datos pertenecientes a las diferentes categorías, conservando una copia del material original, y se repasó el material sobrante viendo de integrarlo a las categorías de codificación existentes o eliminarlos.

La fase final y la separación de los datos permitió comparar de forma sistemática los diferentes fragmentos relacionados con cada tema o eje observado, y de esta forma se pudo hacer una descripción de las respuestas relacionadas con cada uno de los ejes de interés, con lo cual se pudo generar interpretaciones que ayuden a explicar los resultados y a realizar comparaciones con resultados de otras investigaciones.

6. Resultados

6.1. Reconstrucción de la historia de la FF “La Esperanza”

A principios del año 2009, en varias de las colonias rurales del municipio de Misión Tacaaglé se formaron grupos de trabajo de 6 a 12 productores, condición necesaria para acceder a los proyectos de crédito del Programa Social Agropecuario (PSA)¹. El objetivo de estos proyectos era mejorar y aumentar la producción de autoconsumo de las familias. Con el tiempo, la producción de las familias comenzó a aumentar, generando excedentes que se podían destinar a la venta. El equipo técnico y los distintos grupos de productores comenzaron a buscar alternativas para comercializar estos productos, y así surgió la idea de hacer una venta conjunta en el polideportivo del pueblo aprovechando las fiestas de fin de año. Luego de esta primera experiencia de venta conjunta, 8 productoras de los grupos se juntaron y siguieron yendo al polideportivo del pueblo una vez por mes, llevando sus productos para vender. En el año 2010 recibieron un subsidio grupal del “Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios” (PROINDER)², con el que se compró equipamiento para la venta y maquinarias que ayudaron a reforzar su producción. En el año 2011 formaron una comisión directiva, completaron y entregaron al área de Personería Jurídica de la provincia toda la documentación necesaria para solicitar la inscripción como asociación civil. Así nació formalmente la feria franca “La Esperanza” de Misión Tacaaglé. Para entonces, el grupo estaba formado por 15 familias y la feria se hacía semanalmente. Aunque contaban con el equipo básico para feriar, no tenían un lugar fijo donde instalarse, por lo que cada viernes las productoras retiraban sus cosas (mesas, sillas, balanza, etc.), que se guardaban en la casa de la técnica o de algún vecino del pueblo, las llevaban hasta la avenida, que es el lugar más transitado del pueblo, y armaban sus puestos en la vereda bajo la sombra de los árboles. Así pasaron más de tres años, hasta

¹ Programa de cobertura nacional dirigido a pequeños productores minifundistas. Tuvo como objetivo contribuir al mejoramiento de las actividades productivas y los niveles de ingreso de los productores, a través de asistencia financiera (créditos no bancarios), asistencia técnica, capacitación y apoyo a la comercialización. Funcionó entre los años 1993 y 2013.

² Programa de cobertura nacional financiado por el Banco Mundial. Tuvo como objetivo mejorar las condiciones de vida de pequeños productores agropecuarios a través de financiamiento no reembolsable para inversión, asistencia técnica, capacitación, apoyo al mercadeo y fortalecimiento institucional. Funcionó entre los años 1998 y 2011.

que, en octubre del año 2014, por intermedio de la Secretaría de Agricultura Familiar³ las productoras pudieron alquilar una habitación ubicada sobre la avenida. Esto mejoró la calidad de trabajo de las feriantes, motivándolas para seguir trabajando.

6.2. *Limitantes identificadas en relación a la experiencia de la FF La Esperanza*

6.2.1. Relación con el intendente municipal. Al hablar de “los políticos” las productoras se refieren principalmente al intendente municipal, con el cual han tenido una relación que fue variando con los años, pero que ellas consideran que no ha sido buena, lo que limitó las posibilidades de desarrollo de la feria.

A fines del año 2008 el intendente de Misión Tacaaglé convocó a la técnica y a las autoridades del PSA para pedirles colaboración, ya que le parecía beneficioso para el pueblo tener una feria franca como la que funcionaba en El Espinillo (localidad vecina ubicada a 25 km), que desde hacía varios años funcionaba con el apoyo de los técnicos del PSA. El intendente dijo estar interesado en que los productores tengan un lugar de venta para sus productos, y propuso que la técnica del PSA asignada al municipio se ocupara de organizar a los productores y a cambio el municipio se comprometía a colaborar con el transporte de los productores y sus productos los días de feria, y una vez que el grupo estuviera funcionando gestionaría la construcción de un local en el que funcionaría la feria.

Una vez que el grupo estuvo organizado y trabajando el intendente cumplió con el acuerdo y colaboró con el traslado de las productoras y de sus productos. Al poco tiempo las productoras accedieron a proyectos individuales de crédito PSA y a un subsidio comunitario del programa PROINDER. Ambos beneficios tenían como objetivo fortalecer la producción y comprar equipamiento para el funcionamiento de la feria. En ese momento el intendente “sugirió” una lista de personas que él consideraba debían ser incluidos en la organización de feriantes y en ambos proyectos, a lo que la organización y la técnica se negaron, considerando que no era bueno incluir en la organización ni en los proyectos personas desconocidas para el grupo y que, además, era injusto después de todo el trabajo que venían haciendo las feriantes para poner en funcionamiento la feria. A partir de esto, el intendente decidió retirar el apoyo que daba el municipio trasladando a las productoras. Como recuerda una feriante entrevistada:

El intendente cuando empezó por lo menos dijo que ellos iban acarrearles a los feriantes con la camioneta ahí del municipio, pero no pasó nada, ojalá alguna vez nos hacen un local, era que el intendente prometió, pero hasta ahora no hay nada todavía concreto.

Para las productoras perder el “apoyo” del intendente implicaba que otras instituciones provinciales que trabajan con el sector de la agricultura familiar, y alineadas políticamente al intendente, también retiren su apoyo a la organización. Esto incluía insumos productivos (semillas, plantines, etc.) y asistencia técnica, ambos recursos muy valiosos para las productoras. Al respecto una feriante decía: “la verdad que yo no entiendo si es por el tema de la política, muchos dicen que, porque las señoras feriantes no somos de su gente, porque ellos se guían por el tema de su gente”. Sobre el mismo tema otra productora decía: “cuando hicimos la feria de semillas sí, ahí estaban todas las

³ En el año 2008 se crea la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural (hoy, Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial). Esta institución brinda asistencia técnica productiva, apoyo a procesos socio – organizativo y tiene a su cargo herramientas como el Monotributo Social Agropecuario y el Registro Nacional de la agricultura familiar (RENAF).

instituciones, pero hasta ahí nomás, después nunca más... acercarse a la feria, a preguntar, a ver... no, nunca más”.

En los últimos años, el intendente se acercó a la feria en varias ocasiones, como cuentan las feriantes “en tiempos de política” (épocas de elecciones), invitándolas a participar de las fiestas del pueblo y posteriormente les propuso a las feriantes presentar sus productos en el stand que tenía el municipio en la Fiesta Nacional del Pomelo, un festival muy importante a nivel provincial. Las feriantes aceptaron, aunque entendían que el intendente lo hacía porque le servía mostrar el trabajo de la feria como parte de su gestión, pero esperaban que eso ayudara a mejorar la relación con el municipio. Como una productora explicaba: “ellos saben también que la feria representa a su localidad, cualquier cosa que sale en Formosa la feria de Tacaaglé ¿a quién representa? al intendente de Tacaaglé”.

A pesar de esto, la relación entre la organización de feria y el intendente municipal no mejoró. Tiempo después el intendente y el concejo deliberante se negaron a dictar una ordenanza municipal que habilite el funcionamiento de la feria, requisito que la organización debía cumplir para acceder a un proyecto productivo. Lo mismo ocurrió cuando las productoras le solicitaron al intendente redactar una carta de apoyo para avanzar con la inscripción de la organización de feriantes en el registro de personería jurídica, en trámite desde hacía ya dos años, y para lo cual autoridades del registro recomiendan tener un “apoyo político” que ayude a agilizar el trámite.

A pesar de todo, la organización de feria sigue tratando de conseguir el apoyo y compromiso del municipio, especialmente en tiempos electorales, sabiendo que en época de campaña electoral es el mejor momento para conseguir recursos, como dice una productora: “para que funcione esto uno siempre necesita apoyo de los dirigentes del pueblo, siempre, para que vaya adelante”.

A partir del análisis se puede ver cómo distintos actores (en este caso el intendente, las feriantes y la técnica) muestran distintas racionalidades, lo que dificulta el entendimiento entre ellos y la posibilidad de llegar a un acuerdo de trabajo conjunto.

La racionalidad puede definirse como el conjunto de principios, reglas, creencias y valores utilizados por diferentes grupos o actores sociales para guiar y dar forma a sus prácticas sociales (Landini, 2011). En este caso se pueden identificar tres tipos de racionalidades básicas: la política, la técnica y la de la población, que poseen “diferentes lenguajes para expresarse, valores, metodologías, normas, tiempos para la obtención y verificación de resultados, y formas de organización y control de los recursos” (Lapalma, 2011, p.67).

En el caso del intendente se puede ver una “racionalidad política” centrada en la acumulación de poder, lo que queda plasmada en su intención de controlar los beneficiarios que accedían a los proyectos que habían sido gestionados y obtenidos por las feriantes. En la misma línea podría pensarse la invitación a las feriantes para participar de los eventos organizados por la municipalidad, con lo cual el intendente se apropiaba de los logros de la organización feriante y los mostraba como logros de su gestión.

La extensionista muestra una “racionalidad técnica” que busca poner en funcionamiento el proyecto de manera apropiada, en el que los beneficiarios cumplan con los requisitos establecidos por la institución y la organización feriante y, por lo tanto, se opone a la posibilidad de que sea el intendente quien decida.

La “racionalidad de la población” (feriantes) tiene una lógica basada en la obtención de recursos que permitan satisfacer sus necesidades. En este caso las feriantes evaluaron cuál era la mejor alternativa, ya que oponerse a que el intendente decida sobre parte de los beneficiarios que podían acceder a los beneficios del proyecto las dejaba sin el apoyo del municipio (traslado, insumos productivos, etc.). Las productoras se negaron porque consideraban injusto que personas puestas por el intendente accedan a los beneficios que ellas habían logrado, además, integrar personas extrañas a la organización podía poner en riesgo la continuidad del grupo que habían tardado años en formar.

En mi opinión, el municipio se relaciona con la gente del pueblo a partir de una lógica clientelar, basada en la entrega selectiva de recursos, que beneficia solo a algunos sectores que simpatizan políticamente con el intendente, y considerando que el pueblo está formado mayormente por comunidades indígenas, campesinos pobres y empleados estatales (maestras, policías, empleados municipales), no es difícil entender que ésta sea la forma de controlar al pueblo. Por esto el municipio lucha para captar recursos de otras instituciones, tratando de imponer su lógica de trabajo, y en caso de no lograrlo empieza la competencia por productores, obligándolos a elegir con que institución trabajar.

6.2.2. Falta de transporte público y mal estado de la red de caminos rurales. Las feriantes viven y producen en sus chacras, ubicadas en colonias rurales distanciadas hasta 15 km del pueblo. Todas ellas recorren 12 km sobre una ruta nacional para llegar al pueblo y, según el caso, a este tramo se le agregan entre 2 y 5 km por caminos rurales (de tierra). A esto se suma la escasez de transporte público, lo que obliga a que las feriantes, como la mayoría de los habitantes de las colonias rurales y del pueblo, tengan que trasladarse en motocicleta o caminar hasta la ruta, y desde ahí pagar un remís o hacer dedo para llegar al pueblo.

En estas condiciones, si llueve el día de feria o los días anteriores, las productoras no pueden salir de las colonias para ir a la feria, perdiendo el día de venta y muchas veces el producto, como el caso de verdura fresca o comida en cantidad, que no puede esperar hasta la próxima semana. Como cuentan las productoras:

El tema del móvil [transporte] nomás es que no todos podemos irnos, eso es lo que es esencial, el móvil, y los días de lluvia tampoco podemos irnos por el tema de que es lejos y en moto no se puede ir, y el camino, un peligro.

Este problema alcanza a toda la producción (algodón, batata, sandía, etc.), y a todos los ámbitos de la vida de las productoras, ya que los mismos inconvenientes se repiten al momento de tener que ir al centro de salud, a la municipalidad o al banco, por dar algunos ejemplos.

6.2.3. Infraestructura básica para producir. La zona se caracteriza por tener altas temperaturas y falta de lluvia estacional (invierno - primavera), que según el año puede transformarse en un período de sequía prolongada. En estas condiciones, para poder producir en los meses de primavera y verano es necesario contar con estructuras que protejan a los cultivos del sol, como media sombra, preferentemente con sistemas de riego o al menos una fuente de agua segura. Las colonias rurales en las que viven las productoras no cuentan con redes de agua potable y, aunque lo más eficiente es contar con una perforación para aprovechar el agua de las napas subterráneas, generalmente el

agua que se obtiene en la zona es salada y no sirve para riego. Los sistemas más utilizados como fuente de agua en la zona son los aljibes y las represas, con el problema de no ser suficientes para llevar adelante emprendimientos productivos de escala local. Tanto las medias sombras como los reservorios de agua, son estructuras que necesitan una gran inversión inicial, y las productoras feriantes no tienen los medios económicos para hacerlo. Como expresaba una productora entrevistada: “no podemos producir mucho por el calor, en el verano por lo menos no podemos producir mucho, eso lo que más nos falta para producir, la media sombra”.

Ninguna de las productoras feriantes cuenta con un salario mensual, y las ganancias por venta de los cultivos de renta son muy irregulares. Para la producción destinada a la feria la mayor parte de las productoras invierten sus beneficios sociales (asignación universal por hijo), y parte de las ganancias de la venta de sus productos en la feria vuelve a la producción, pero es muy poco el dinero ya que, en general se destina a la compra de artículos de primera necesidad (alimentos, ropa, combustible, pago del servicio de luz eléctrica). Es que para muchas familias la ganancia que obtienen de la feria se destina a cubrir los gastos diarios esperando recibir dinero de los cultivos de renta. Este problema de falta de infraestructura productiva viene muy relacionado con el encarecimiento de los insumos, la descapitalización del productor, y la falta de acceso al crédito.

6.2.4. Falta de acceso al crédito. El acceso al crédito formal para las feriantes es una limitante muy sentida, no hay líneas de crédito en las instituciones bancarias que se adecuen a las características de las familias productoras que participan en la feria, la principal fuente de financiamiento para ellas ha sido el estado, a través de los créditos de PSA y PROINDER. Actualmente, la feria cuenta con un fondo sostenido por las feriantes (cuotas societarias, rifas, etc.) que sirve para pequeñas compras, pero no sirve para hacer las inversiones productivas que necesitan las productoras, como cuenta una de ellas:

Necesitaríamos más crédito para producir más porque viste que cuesta mucho ahora para preparar [la tierra para siembra] y todo eso, preparación es lo más caro que hay y eso es lo que más necesitaríamos, un crédito porque un crédito es lo que ya podemos pagar, vamos a ir pagando de a poco. Para las cosas que saldría más cara, para comprar semillas.

6.2.5. Ausencia de un marco legal en la provincia específico para ferias francas. La principal fuente de financiamiento para los pequeños productores es el estado, y para acceder al financiamiento el estado exige una serie de requisitos que incluyen que los productores trabajen en forma asociativa, y que la organización posea personería jurídica y una cuenta bancaria a nombre la organización.

La feria de Misión Tacaaglé es una organización no formal, aunque con la intención de acceder a estos financiamientos, inició los trámites para constituirse como una asociación civil sin fines de lucro, y así acceder a personería jurídica. El siguiente paso para cumplir con los requisitos sería abrir una cuenta bancaria a nombre de la organización de feriantes, y para esto el banco solicita la exención de impuestos de la AFIP. Para las feriantes la dificultad para realizar estas gestiones no solo es una cuestión “de entendimiento técnico”, sino que es también un problema de distancias y costos.

Para muchas gestiones relacionadas a la formalización de la organización, la buena voluntad de productores y técnicos no basta, y en algún momento es necesario contar con el asesoramiento de un contador. Para las feriantes esto implica un costo en honorarios, transporte y tiempo, ya que en Misión Tacaaglé no hay contadores, por lo que hay que contar con tiempo y dinero para el traslado y pago de honorarios. Lo mismo sucede al momento de realizar gestiones ante instituciones públicas, como el Banco Nación o la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), ya que la provincia de Formosa cuenta con dos centros administrativos, la ciudad capital a 240km de Misión Tacaaglé y la ciudad de Clorinda a 110 km, ambas alternativas requieren contar con tiempo y dinero para llevar adelante las gestiones. Y a esto se suma la dificultad de trato que tienen los productores con instituciones, donde generalmente no son atendidos con la paciencia y comprensión que este tipo de gestiones requiere.

Las instituciones de desarrollo promocionan la formación de nuevas ferias francas, aunque no hay un marco legal en la provincia que contemple las características específicas de esta actividad, por lo que los productores se encuentran con que cada institución toma las resoluciones que le parecen para cada caso particular. Es necesario capacitar a los productores y a los técnicos que acompañan a las organizaciones para que puedan llevar adelante estas gestiones.

Como se dijo, la principal fuente de financiamiento para los productores familiares es el estado, a través de sus programas, pero la burocracia de las instituciones hace que la tramitación administrativa sea muy compleja, lenta y en algunos casos inaccesible.

6.2.6. Prejuicios sociales. La feria está formada por mujeres, desde el principio fueron ellas las que se animaron a salir de sus casas a vender en el pueblo. Muchas tuvieron el apoyo de sus familias, principalmente sus esposos, desde el principio y otros fueron cambiando de opinión con el paso del tiempo al ver que sus esposas aportaban a la economía del hogar y conseguían otros beneficios. Pero no en todos los casos fue así, algunas han dejado de participar en la feria por “problemas familiares” y otras, aunque expresan que tienen ganas de participar, no lo hacen porque aún está mal visto que las mujeres salgan de sus casas y dejen sus “quehaceres” para ir al pueblo a vender sus productos. Una productora entrevistada decía: “muchas veces la gente dice están de balde ahí cuatro o cinco mujeres locas, pero no es así, la gente no sabe nomás, si vos traés tu producto y vendés ahí vos traés tu platita para la casa.”

6.3. *Facilitadores identificados en relación a la experiencia de la FF La Esperanza*

6.3.1. Buena aceptación y apoyo de los habitantes del pueblo. La feria tuvo una buena aceptación por parte de la gente del pueblo desde el inicio y, aunque podría pensarse que la principal razón es económica, cuando se participa en las jornadas de feria se pueden ver otras razones por las que la gente prefiere ir a comprar en la feria.

- Mejores precios: la gente del pueblo consigue mejores precios comprando en la feria, como se dijo una de las ventajas de esta forma de mercado es que se elimina a los intermediarios, lo que genera una mejora en los precios, tanto para productores como para compradores. A esto se suma que las ferias deben vender sus productos un poco más barato que los negocios locales, para compensar que no pagan impuestos.

- Un espacio social: la feria pasa a ser un lugar de encuentro entre vecinos y productores, en el que se comparten charlas, las productoras aprovechan esta modalidad de venta “cara a cara” para hablar con sus clientes sobre los productos que están

vendiendo, cómo los producen o cómo los usan, compartir recetas de cocina y hablar de cuestiones más cotidianas que pasan en el pueblo.

- Productos tradicionales: la localidad de Misión Tacaaglé se encuentra en una zona fronteriza, donde la mayor parte de la población es descendiente de paraguayos y conservan muchas tradiciones, especialmente relacionadas con las comidas. Es ahí donde la feria encontró un mercado en el que no tiene competencia, vendiendo productos que son utilizados en comidas típicas, como por ejemplo la harina de maíz, o la venta de comidas preparadas como sopa paraguaya o chipa guazú, podríamos decir que son productos “artesanales”, que podrían encontrarse en los negocios locales pero son más caros y de producción industrial, por lo que los pobladores prefieren comprar en la feria, donde saben que son de producción casera y conocen a las productoras que los hacen.

- Recuperar la identidad: muchos compradores son personas nacidas y criadas en el campo, pero que por distintas razones hoy viven en el pueblo. Estas personas encuentran en la feria cosas que han ido perdiendo con el tiempo, en los productos y las comidas que se venden en la feria o en las charlas con las productoras, recordando cuestiones de sus vidas a partir del modo de preparar las comidas, comparando con las productoras cómo se producía antes y ahora, o cómo fue cambiando la colonia y los vecinos que aún están y los que no.

A su vez las productoras hacen un esfuerzo por integrarse a la vida del pueblo, colaborando para las fiestas o invitando a la gente del pueblo a distintos eventos organizados por ellas, como capacitaciones o las ferias de semillas. Al respecto las productoras entrevistadas contaban:

Es lindo, vos sabes que nos esperan allá a nosotros. Nos esperan los viernes, nos esperan ya ahí, esperando el pollo, algunas cosas que llevamos, mandioca, eso es lo lindo porque ellos nunca nos fallaron a nosotros. Pero te digo como te digo, los de Misión Tacaaglé a nosotros nunca nos fallaron la gente, están muy contentas con la feria.

6.3.2. Antecedentes de la Feria de El Espinillo. La idea y funcionamiento de una feria franca no era ajena a las productoras de Misión Tacaaglé, todas conocían la feria de El Espinillo y a sus integrantes. La feria de El Espinillo, ubicada a 25 km de Misión Tacaaglé, es una de las primeras experiencias de feria en la provincia de Formosa, trabajando desde el año 1999 con apoyo de técnicos de la SAF.

Desde el inicio, las feriantes de El Espinillo y la técnica que las acompaña compartieron con las productoras de Tacaaglé su tiempo y experiencias de trabajo. La feria de El Espinillo es el modelo a seguir para las productoras de Tacaaglé, y han servido para la consulta constante sobre distintos temas, principalmente las cuestiones organizativas y de funcionamiento de la feria. Las productoras de Tacaaglé aprovecharon todas las experiencias compartidas con las productoras de El Espinillo (visitas a la feria, encuentros con feriantes, participación en asambleas y capacitaciones). En todo momento las productoras de Tacaaglé se sintieron apoyadas e impulsadas por la feria de El Espinillo, y con el tiempo las dos ferias han trabajado juntas organizando eventos, presentando proyectos productivos y haciendo compras grupales.

6.3.3. Apoyo de diferentes instituciones del Estado. Es muy probable que la feria no hubiera existido sin el apoyo del estado en todas sus formas, tanto nacional como

provincial y municipal. Es el estado nacional el que financia los proyectos y programas que le permitieron a la feria iniciar su actividad, como los créditos del PSA, que a pesar de ser montos chicos ayudaron a mejorar la producción para venta y de PROINDER, que otorgó un subsidio para el equipamiento de la feria. También es el estado el que, a través de sus instituciones, financia el sueldo de los extensionistas que acompañan a la feria, en este caso la SAF, y de los insumos productivos que ella recibe, como las semillas y pollitos de PROHUERTA INTA⁴. Las instituciones provinciales no han trabajado directamente con la organización de feriantes, pero sí a nivel de productor, por medio de capacitaciones y con la entrega de insumos (principalmente semillas y plantines de frutales) que ayudaron a fortalecer el trabajo de los feriantes. En el ámbito municipal el intendente no colaboró activamente con la feria, pero sí ayudó dejando que las productoras hagan las ferias en espacios públicos, sin la necesidad de permisos o pago de impuestos.

6.3.4. El grupo de trabajo, los logros individuales y grupales. Las productoras destacan al grupo de trabajo como facilitador. Todas las productoras que hoy forman parte de la feria ya tenían algún tipo de relación anterior, algunas ya habían trabajado antes en proyectos grupales, otras eran vecinas o familiares, y esto facilitó el trabajo y la relación entre ellas. Como cuentan las productoras:

La verdad que como te digo no tenemos problemas [...] no somos un grupo grande todavía, con el grupito que estamos nos llevamos muy bien”. “Y más o menos ya nos conocíamos todos comenzamos gente de la zona, somos todos vecinos, pero a partir de ahí te vas conociendo más.

Desde que se formó, el grupo de feria no tuvo grandes aportes económicos, pero las productoras reconocen que el trabajo grupal les sirvió para acceder a los proyectos que les permitió comprar maquinarias y herramientas de uso grupal y equipamiento para el trabajo de la feria, cosa que no podrían hacer individualmente por tener un costo muy alto para los productores. Cuando se le preguntó a una productora si le sirvió trabajar en grupo, ella decía:

Cambió algo porque nos sirvió de algo también porque de a poco nosotros nos vamos comprando, hicimos el crédito y el subsidio de PROINDER, compramos la máquina desgranadora, compramos la máquina moledora de harina de maíz y con eso trabajamos, con eso empezamos, y cuando vienen los pollos nuestra técnica nos avisa y entre todas compramos.

Este aporte inicial, aunque pequeño, les dio las herramientas para trabajar, les dio entusiasmo para seguir trabajando, como dicen las feriantes:

Ya estamos equipadas. Lo importante es que tenemos todo para trabajar, al que quiere trabajar le sirve mucho”, “y después nosotros hacemos para

⁴ Programa con cobertura nacional ejecutado en forma conjunta por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Ministerio de Desarrollo Social. Está dirigido a familias urbanas y rurales situadas bajo la línea de pobreza. Brinda capacitación, asistencia técnica y provisión de insumos productivos (semillas y plántulas de granja).

nuestro fondo, vendiendo numeritos, así cuando va a haber fiestas así, sorteamos lechones así para comprar algo o para fondito de nuestra feria.

Además, las productoras ven sus logros a partir del trabajo en la feria: “yo no le daba importancia, pero después me di cuenta de que si uno tiene las cosas para vender lo más lindo es la feria, que semanalmente hacés la platita y eso ya ayuda mucho”.

6.4. Problemas identificados y estrategias utilizadas para enfrentarlos

6.4.1. Local para la feria. Desde sus inicios la feria trabajó sin un espacio físico donde instalarse. Al principio la feria comenzó a funcionar en el playón del polideportivo municipal, un lugar con buena ubicación sobre la avenida principal del pueblo (única vía asfaltada), muy transitado por estar ubicado cerca del hospital, el edificio municipal y la escuela. Toda la estructura que se usaba para la feria (mesas, sillas, estantes, etc.) era desmontable, es decir que los días de feria las productoras llegaban al pueblo, armaban las mesas en el playón del polideportivo, vendían sus productos y al momento de irse se desarmaba todo y se guardaba en la casa de la técnica o de algún vecino del pueblo. Aunque el lugar estaba bien ubicado, las productoras no tenían electricidad, agua, ni baños, y tenían que recurrir a la casa de la técnica o a la buena voluntad de los vecinos. Al tiempo se construyeron los muros del polideportivo y la gente que pasaba por la avenida no veía a las feriantes, entonces ellas salieron a la calle y se instalaron en la vereda. Así, los primeros cinco años las feriantes trabajaron en una vereda sobre la avenida principal, como recordaba una feriante:

Siempre estuvimos en el polideportivo, adentro y afuera que tiene sombra, hasta hace unos cuantos años abajo del árbol. Sí, abajo del árbol 4 años, bueno y ponele 5 años porque viste que en el 2009 ya estábamos ya ahí. Teníamos linda sombra, pero nos hacía falta en los días de verano la heladera, el freezer, más para la fiesta cuando llevábamos muchas cosas, carne y eso se llevaba mucho y se sufría porque no teníamos en qué guardar, eso era lo que yo veía, uno sufría ahí en la feria.

En el año 2014 por intermedio de la SAF se alquilaron dos habitaciones en una casa de familia sobre la misma avenida y, aunque el espacio era chico, era lo bastante seguro para que las feriantes puedan guardar sus cosas, principalmente la heladera y el freezer, que era lo más necesario, además esto les permitía contar con agua corriente y baño. El alquiler del local trajo alivio a las productoras, era un buen lugar de trabajo, higiénico y confortable, pero no les daba seguridad a las productoras, ya que el alquiler era solo de palabra, y el pago estaba sujeto a la disponibilidad de presupuesto de la SAF y a la buena voluntad y continuidad del delegado provincial. Una feriante contaba en la entrevista:

La Subsecretaría [SAF], nos alquiló una pieza donde llevamos todas nuestras cosas... los utensilios que usamos, la heladera, freezer... hasta ahora estamos ahí, no sabemos hasta cuándo [risas], quién sabe hasta cuándo vaya a ser el alquiler, uno no sabe. Capaz que vamos a tener que ir otra vez a la sombra [risas]. Eso es lo más seguro, que vayamos otra vez a la sombra.

6.4.2. Días y fechas de feria. La feria comenzó trabajando los días sábados, por ser el día en el que tradicionalmente se hacen en la provincia, pero no tuvieron éxito ya que las principales instituciones del pueblo estaban cerradas (escuela, municipio y hospital) y las calles estaban vacías. Optaron entonces por hacer la feria los días viernes, sabiendo que por ser día de semana el pueblo estaba más concurrido, y que la gente prefiere hacer las compras ese día para no tener que salir de sus casas el fin de semana. También fueron cambiando la cantidad de días al mes que se hacía feria. En principio solo se hacían los primeros dos viernes de cada mes, para que coincidiera con los días que cobraban los trabajadores estatales, que son los principales clientes de la feria (maestras, policías y empleados municipales). Esos días eran los que la gente del pueblo podía comprar en la feria y pagar en efectivo, la segunda quincena del mes la feria no tenía clientes por falta de dinero. Para solucionar esto las feriantes decidieron empezar a implementar “el anotado” con sus clientes de confianza, algo parecido a un sistema de cuenta corriente donde los clientes van llevando mercadería y la pagan cada dos semanas. La entrevistada explicaba:

La leche salía no sé cuánto y si no tenía ¿qué?, ‘y bueno llevá’, no había problema de eso, le damos fiado y así, anotamos tanto a esa persona y cobramos, después cobramos. O dar una gallina fiado, nosotros ya le conocemos a la gente de allá, eso es lo que yo te quiero decir.

Esta modalidad les conviene a las feriantes porque así pueden vender todos los viernes durante el mes, y aunque tengan que esperar dos semanas para cobrar sus productos, muchos de ellos se perderían en la chacra si no se venden, como por ejemplo la verdura de estación.

6.4.3. Traslado de las feriantes y sus productos. Las productoras se trasladan con sus productos en moto, lo que limita mucho el tamaño y cantidad de los productos que pueden llevar al pueblo para la venta. En épocas puntuales, como las fiestas de fin de año o en época de sandías y melones, las productoras se ponen de acuerdo y pagan un remis que traiga la mercadería de todas, o en el mejor de los casos, consiguen un vecino con vehículo que le lleva las cosas a cambio del pago de combustible. Una productora entrevistada decía:

Y moto, vamos en moto, a veces tenemos más productos y no podemos llevar todo, porque nosotros hasta moto es lo que tenemos, a veces tenés sandía y eso son cosas pesadas, o melón no podemos llevar todo [...] porque es peligroso también imagináte unos 10 kilómetros estamos llegando y estamos cargados hasta la cabeza, a veces nos vamos cargados y por suerte, gracias a Dios todavía vamos y no nos quedamos en la ruta con nuestras cosas.

6.4.4. Problemas para participar y la caja única. Como no son muchas, las productoras se ponen de acuerdo para armar dos grupos y no tener que ir todas todos los viernes. Cada grupo va a feriar viernes de por medio, llevando sus productos y los de sus compañeras. Una productora contaba:

Nosotros somos unidos, nos ayudamos, cuando vos no podés ir y llevar tus cosas el otro lleva y por eso yo digo que seguimos, porque nos ayudamos, si no fuese así no iba a ser posible, porque no todos los viernes uno se puede ir, tiene problemas, montón de problemas y nos ayudamos, llevamos las cosas del otro y así.

Al principio cada feriante iba a la feria, llevaba sus productos y los cobraba. Con el tiempo esto se hizo más complejo, porque tenían que cobrar sus cosas y las de sus compañeras, pero además se suma el pago de los productos que lleva la gente de fiado. Para simplificar todo esto, las productoras optaron por tener una caja única y un cuaderno de anotaciones. Al llegar los viernes a la feria se busca una productora encargada de la caja, que anota todos los productos que hay para la venta y a quién le pertenece cada uno. Durante el día va anotando qué se vende, de quién y cuánto se cobró por cada producto o si se entregó como “fiado”, en el mismo cuaderno se anota si alguien paga una deuda anterior, terminado el día las productoras controlan lo vendido (al contado o fiado) y lo cobrado, y calculan cuánto le corresponde a cada una. En el caso de las productoras que no están presentes, se hace el detalle con todos los datos que se les entrega junto con la plata de las ventas y la mercadería sobrante, en caso de no venderse todo. La productora encargada de la caja el día de feria explica:

Por ahora soy yo la cajera [se ríe], en un cuaderno anotamos lo que se vende, quién vende qué cosa y lo que se cobra [en] una sola parte, una sola caja hay y ahí se va anotando [...] y llega la hora que tenemos que pagar, ‘es tanto su plata’ y así, y si falta plata vemos de nuevo y si es mucha plata ponemos entre todas y si sobra guardamos para el grupo.

6.4.5. Falta de producción para la venta en feria. A las productoras les gustaría feriar varios días a la semana, aprovechando que cuentan con un lugar físico para hacer la feria y guardar sus cosas. El problema es la falta de producción, en general toda la mercadería que llevan las productoras al pueblo se vende y, es más, durante la semana la gente ya manda mensajes haciendo pedidos para no quedarse sin productos. Por medio de algunos proyectos se fue mejorando la producción para la venta en feria, las productoras no tienen capacidad para hacer inversiones en infraestructura productiva que marque una diferencia y que les permita abastecer al pueblo. Al respecto una feriante decía:

Es que tenemos poca producción, eso [es] lo que a veces no nos permite ir, porque por pocas cosas no podés ir, porque te vas a ir a gastar, porque sí o sí tenemos que gastar para salir de acá, necesitaríamos mas producción para irnos para vender. Para irnos dos o tres veces a la semana por lo menos necesitaríamos mucha más producción, y no tenemos ayuda de nada, no tenemos para criar chanchos ni para criar pollos, solamente, así como podemos, no tenemos gallinero, no tenemos nada.

6.4.6. El grupo y las personas con otros intereses. Las feriantes tienen algunas contradicciones al momento de hablar del grupo de trabajo. Por un lado, aseguran que al inicio el grupo fue un facilitador, son pocos, se conocen y se llevan bien. Pero por otro lado saben que para que crezca la organización necesitan ser más, en este punto, las

productoras piensan que sería muy útil si fuesen más integrantes, que podrían organizarse mejor para que la feria funcione más días a la semana. Tener más integrantes en la feria también ayudaría a aumentar la oferta de productos (en cantidad), e incorporar productos nuevos que ellas no llevan a la feria. Al respecto las feriantes opinaban que “ir integrándonos más para que sea más grande, creo que necesita más gente para que produzca para poder vender más, intercalando para irnos por lo menos dos o tres veces por semana para hacer muchos más”.

Pero para las productoras incorporar gente a la organización es un problema, que conocen y por el que ya han pasado. Desde el inicio de la feria muchos productores entraron al grupo con la intención de trabajar, pero después de acceder a los beneficios que le daban los proyectos dejaron de participar en la feria, y en algunos casos hasta se quedaron con deudas por el préstamo del “fondito” que arman las productoras con las cuotas societarias y haciendo rifas. A partir de estas malas experiencias las productoras han buscado distintas estrategias para mantener el grupo trabajando de forma ordenada y transparente, entre las estrategias elegidas están:

- Creación de una comisión de feria, integrada por presidenta y vice, tesorera y secretaria, principalmente. Esta comisión es la que las representa y la encargada de hacer todos los meses el balance de la recaudación del fondo y de lo gastado, todo se registra en un mismo cuaderno. Como cuenta una feriante:

Porque el tema de plata viste que es difícil, para eso armamos la comisión, para que el tesorero tenga la plata y el presidente ocupe su lugar y todos ocupemos el lugar que tenemos que ocupar, confiamos [...] se comunica: ‘se compró esto, esto’, queda todo detallado ¿viste?

- Para las feriantes lo que más sirve, lo que más las “une” son las reuniones, hablar mucho y que todos puedan opinar, que nadie salga disconforme de las reuniones. Todo se decide en las reuniones, tratan de llegar a un acuerdo, pero si no sucede siempre se define por votación. Una feriante nos contaba: “y nos ponemos de acuerdo, hacemos una reunión, hablamos bien, si alguien tiene alguna duda comenta, y arreglamos todo pero que salga bien, que no salga uno con una espina que le molesta [se ríe], pero nos entendemos”.

- Poner todo “por escrito”. La organización tiene un cuaderno de actas en el que va registrando por escrito y con firma de los participantes todas las decisiones que se toman.

- Lo mismo sucede con las cosas que se compran, se hace un reglamento, se reúnen, se discute y se acuerdan las reglas de uso.

- Para la incorporación de nuevas productoras, las feriantes han optado por reunirse y proponer gente que conocen y a las que les puede interesar ingresar a la feria. Generalmente son conocidas de las colonias (vecinos o parientes), y las productoras ya saben que son gente de confianza, si producen y qué producen. Si todas están de acuerdo, las productoras se acercan hasta la casa de esas personas y las invitan a participar en alguna capacitación o en la feria. Como cuenta una feriante: “hay gente que tienen chacra eso [...] los que tienen chacra pueden vender su producto ahí. A esos tenemos que salir e invitar”

6.5. *Propuestas de las feriantes*

6.5.1. Para técnicos que deben trabajar con ferias. Todas las productoras entrevistadas

coincidieron en la importancia de tener un técnico que acompañe a los feriantes en el proceso de formación y trabajo de las ferias. A partir de esta afirmación se pidió a las feriantes que dijeran, teniendo en cuenta sus experiencias como feriantes, cuál es el trabajo que debería hacer un técnico que acompaña a una feria y qué esperan las feriantes de los técnicos que trabajan con ellas. Las respuestas fueron muy variadas, por lo que se optó por agruparlas en tres partes: trabajo técnico-productivo, trabajo de gestión y características personales.

- *Trabajo técnico productivo:* Las productoras esperan que los técnicos “sepan” sobre temas productivos, que los asesoren y capaciten, sobre todo en temas que se actualizan constantemente como uso de agroquímicos o variedades de semillas. Como decía una productora: “que te asesore, uno nunca aprende todo, uno dice ‘soy chacrera’ pero uno nunca aprende todo, cada año van cambiando también las cosas”.

Las feriantes recalcaron la necesidad de que los técnicos visiten las chacras de los productores, que puedan individualizarlos, que sepan quiénes son, qué producen y cómo, en una palabra, que las conozcan y no ser un beneficiario más. En este sentido las productoras cuentan que los técnicos que van a las chacras suelen hacerlo solamente por cuestiones administrativas, para “constatar” que los productores cumplan con los requisitos del proyecto, como medir las parcelas preparadas para antes de la entrega de semillas, o van a sus chacras solamente para hacer el seguimiento de algún ensayo o de algún cultivo específico, como es el caso de plantas o semillas que las instituciones entregan al productor con el fin de multiplicarlas para la institución, pero no se dedica tiempo a ver qué más producen en la chacra y cómo pueden ayudar a mejorar lo que ya tiene el productor. Al respecto una productora contaba:

Viste que los agricultores, siempre necesitan un técnico que venga a visitarle a la chacra. Hay técnicos de [nombre de una institución] pero esos nunca aparecen [risas] o aparecen para medir la chacra o retirar la semilla, eso sí, y hasta ahí nomás pero nunca vienen a ver las plantaciones, qué les falta, qué químico hay que echarle, eso no, nada...

En otras ocasiones la visita también es una excusa para compartir una charla. En un pueblo como Tacaaglé en el que las colonias están alejadas, la información es un recurso muy valorado por los productores, y más teniendo en cuenta que los técnicos viven en el pueblo y tienen acceso a información (internet, información institucional, etc.) a la que ellos no acceden. Una productora decía: “no íbamos a hacer nada si [...] no estaba con nosotros [la técnica], no sabemos nada, otras personas no nos vienen a visitar, ni a contar, ni a reunirse para decirnos que hay para hacer ni nada”.

La pregunta sobre el trabajo que debe hacer el técnico, también mostró que las productoras tienen distintas ideas sobre el rol que debe tener el técnico. Dos productoras dieron las respuestas que mejor definían las imágenes de los técnicos: “el técnico tiene que traer proyectos”, dijo una. Muchas veces se asume que el rol central del técnico es ser un proveedor de proyectos, “dar o conseguir cosas”, probablemente muy ligado al rol que tuvieron los técnicos que trabajaban para el PSA y PROINDER, donde una de las herramientas de trabajo era el financiamiento y la entrega de maquinarias o herramientas. En el otro caso, la productora decía:

[La técnica] te muestra el tema de la documentación y todo eso para hacer el proyecto, para armar el intercambio de semilla y para hacer los pedidos

de los pollos, las semillas y un montón de cosas. Nos encaminó como tenemos que hacer, sí, por lo menos ella hace y nosotros después seguimos nomás [risas].

En este caso las productoras hablaban del técnico como la persona que tiene que mostrar o enseñar cómo se hacen las cosas, para que después sean ellas las que sigan con el proceso.

- *Trabajo de gestión:* Las productoras esperan que los técnicos sean activos, es decir que se preocupen por conocer la situación en la que viven los productores, que hagan el esfuerzo y busquen alternativas para ayudarlos. Para las productoras el técnico funciona como la bisagra entre ellos y el estado, y son conscientes de que los recursos son escasos y llegar a ellos es responsabilidad del técnico, o al menos hacer el mayor esfuerzo para conseguirlos. Como decía una productora:

Y allá arriba, pelear [se ríe] porque nosotros no podemos ir a hablar con una gente para pedirle un proyecto, tiene que ser a través del técnico, el técnico tiene que conseguirles esa posibilidad a las feriantes, en esos temas que sea activo.

Las feriantes esperan que los técnicos se comprometan con su trabajo y con los productores, que las conozcan y que compartan su tiempo “que estén a la par” para que puedan ponerse en el lugar de los productores, que puedan saber y entender cuáles son sus necesidades. Una feriante decía: “la técnica que habló por nosotros, gracias a la técnica que atrás de nosotras también estaba abajo del árbol vio y dijo: ‘no, esto no puede ser’, necesitamos un lugar”.

La idea de gestión también incluye articular hacia afuera de la organización, funcionando como intermediario con otras instituciones, considerando que la posición que tiene el técnico es más favorable a la hora de conseguir acuerdos. Al inicio de la feria el técnico tiene un rol más activo organizando al grupo, es el responsable de apuntalar a los productores y animarlos a trabajar. Cuando el grupo ya comienza a funcionar, el técnico tiene cierta “autoridad” que le permite resolver o mediar en situaciones de malestar o problemas dentro del grupo. Una feriante contaba cómo sería el trabajo del técnico con una feria que recién se inicia:

Y, seguramente estar con ellos como cuando comienza recién la feria o levantarse por ellos, no sé cómo decirte, apoyarlos en su feria, mirar en lo que necesitan, ir ayudándole, que no le dejen caer, porque hay mucha gente que dice ‘nosotros no tenemos esto’ y ya no les da ganas y para eso el técnico que les ayude, decirle ‘por ahí viene un proyecto y vamos a tener suerte con esto’, o ‘voy a ver si puedo conseguir algo allá afuera’ o ‘si alguien me da una mano para ir levantándonos de a poco’, supongo yo.

- *Características personales:* Para las productoras es muy difícil vincularse con los técnicos, en primer lugar, por ser personas que están “a otro nivel”, tanto educativo como económico, y además porque en general los técnicos no son de la zona. Por esto, las productoras esperan de los técnicos, además del saber y la capacidad de gestión, que posean ciertas características personales como paciencia, humildad, buen carácter y predisposición, cualidades que facilitan entablar un vínculo con el técnico y que con el

tiempo ayudan a crear relaciones de confianza entre ambos. Como cuenta una entrevistada: “es muy difícil acostumbrarse [al técnico], vamos a ver qué clase de ingeniero ahora nos toca, [risas] eso nomás nosotros pensamos hablamos ¡ay! ¡que será uno argel! [con poca paciencia] o si es muy fi-fi [fino], ¿qué le voy a preguntar? me da vergüenza hablarle”.

También es muy valorada la responsabilidad del técnico con su trabajo, la honestidad y el compromiso con los productores, es muy importante poder contar con el técnico. Como decía una feriante:

Si la técnica está interesada en el grupo [...] te ayuda en muchas cosas, porque todos dependemos de nuestra técnica y si ella nos cita para cualquier reunión nosotros estamos y si nosotros le citamos a ella también, ella para cualquier cosa está.

6.5.2. Para productores que quieran formar una feria. Cuando se les pidió a las feriantes que hagan recomendaciones a otros productores que estén pensando en iniciar una feria, todas hicieron hincapié en dos cuestiones, por un lado, la necesidad de empezar a trabajar con ánimo y no desilusionarse si las cosas salen mal. Por otro lado, la necesidad de organizarse y de formar un grupo “que funcione bien”. Como nos dice una entrevistada:

Que trabajen duro o que se pongan las pilas, si quieren progresar van a aguantar muchas cosas, el no tener lo principal, y de a poco comenzar y aguantar, por ahí les viene un proyecto y cuando les llega la plata esa comprenden lo que primero les hace falta, que sí o sí tienen que tener una ‘cabecilla’ [líder], tienen que ser unidos para no pelearse, tienen que ayudarse y así uno va a ir levantando de a poco y de a poco uno va ir aprendiendo de sus errores, si algo les salió mal para la otra semana va a recuperar.

6.6. *Impacto de la feria en la vida y la experiencia de las productoras*

6.6.1. Generación de ingresos propios. Los ingresos que generan las mujeres trabajando en la feria les permiten aportar a la economía familiar. Los productos destinados a la venta en la feria provienen, en su mayoría, de las actividades productivas que están a cargo de ellas, como la cría de animales de granja, cultivos de huerta y productos elaborados. Vender “sus” productos le da a la mujer libertad para disponer de las ganancias obtenidas. Ellas destacan que, aunque vendiendo en la feria reciben montos pequeños de dinero, es un ingreso regular que les permite semanalmente comprar alimento y destinar a la compra de artefactos del hogar vía pago en cuotas.

Las productoras valoran a la feria como espacio que les permite vender sus productos en forma directa a la gente del pueblo, pero que también les sirve como un medio para darse a conocer, mostrar sus productos y formar una red de clientes por fuera de la feria. Así, la gente del pueblo se acerca a las chacras a comprar sus productos, o por medio de mensajes de texto, reciben pedidos, que ellas reparten durante la semana o guardan para entregarlos el próximo viernes de feria. Trabajar en forma grupal les trae a las feriantes otros beneficios económicos, como son el acceso a créditos y subsidios, e insumos productivos provenientes de entidades gubernamentales. Las mujeres usan estos beneficios para mejorar la producción destinada a la venta en feria. Como mencionaba

una entrevistada:

Semanalmente hacés la platita y eso ya ayuda mucho. Sí, ayuda mucho, para comprar algo para la casa, vos comprás algo en cuotas, eso vos hacés para tus cuotas... bastante ayuda, sí... la verdad que no es fácil viste, pero si uno se pone a pensar sí ayuda mucho, sí.

6.6.2. La feria como espacio social. Las mujeres feriantes viven en la zona rural, separadas del pueblo por una distancia de hasta 15 km. Si a estas distancias le agregamos el mal estado de los caminos, la falta de transporte, el tiempo que les demanda el trabajo en la casa, la chacra y el cuidado de los hijos, las mujeres pasan sus días aisladas y casi incomunicadas. Es muy difícil encontrar la oportunidad (excusa) para salir a recrearse, visitar a un pariente o a una vecina de la misma colonia. Participar en la feria les permite salir de ese ámbito cotidiano, interactuar con sus compañeras y con la gente del pueblo. Aparte del día de feria, las mujeres se reúnen una vez a la semana para realizar actividades (capacitaciones, elaborar productos para la venta, etc.). Estos lugares de reunión o trabajo se van rotando, para que todas las productoras puedan salir a visitar y ser visitadas en algún momento por sus compañeras.

Algo que llama la atención es que la feria es un espacio conformado totalmente por mujeres, no porque sea un requisito impuesto por la institución o los técnicos que la acompañan, sino porque ellas lo prefieren así. Aunque los hombres (maridos e hijos) ayudan en la producción y el traslado de productos, nunca participan en las jornadas de venta ni en las reuniones de las feriantes. De hecho, podría decirse que las mujeres han diseñado estrategias para que así sea. Ellas generaron un espacio propio, en el que se comparten experiencias y se reflexiona sobre cuestiones personales con otras mujeres que tienen las mismas necesidades o problemas. Este espacio les proporciona a las feriantes la contención y libertad que no podrían tener en otros ámbitos compartidos con hombres. Como contaba una entrevistada:

Ahora ya me acostumbré a ir a la feria, si no voy a la feria en la semana es algo importante que estoy dejando de hacer. Me voy a la feria porque me gusta, ya es parte de mí como se dice, me voy, me distraigo, hablo con gente, estoy ahí con un grupo de señoras, para hablar, si alguien tiene un problema por lo menos le hablan, si uno está mal enseguida le sacás su mala energía [se ríe].

6.6.3. Aprendizajes. A partir de la venta de sus productos en la feria, el sistema productivo de las familias se modificó. Al inicio sólo se vendía el excedente de producción, hoy la familia produce pensando en la feria y esto se traduce en un aumento y diversificación de la producción. Estos cambios en la forma de producir y vender sus productos obligaron a las mujeres a desarrollar nuevas capacidades. A través de la organización de feria las mujeres han desarrollado habilidades que les han permitido encarar proyectos como asociación, entre ellas todo lo relacionado con la formalización de la organización, como ser preparación de balances, libros de actas, etc.

La feria es un espacio de aprendizaje continuo, donde todas las feriantes tienen conocimientos sobre producción de alimentos y elaboración de productos. Al juntarse y compartir un espacio, las productoras pueden relacionar sus vivencias y experiencias con las vivencias y experiencias de sus otras compañeras y con los temas de capacitación, para extraer una alternativa mejor a la que tenían antes o generar nuevos

conocimientos, que luego son puestos en práctica.

6.6.4. Un espacio de solidaridad. A partir del trabajo grupal en la feria se ha establecido una red de cooperación mutua entre las mujeres. En el ámbito productivo se observa por ejemplo intercambio de mano de obra o siembra conjunta en huertas con media sombra y riego. Otro ejemplo son las compras conjuntas de insumos como semillas y alimento balanceado, abaratando costos de producción. En los días de feria, si por alguna razón una productora no puede participar, entrega sus productos a sus compañeras, que se encargan de la venta. Y en casos de urgencia se han apoyado con ayuda económica o colaborando con el cuidado de la casa y los animales. Una productora contaba:

Nos ayudamos sí, para llevar nuestras cosas y a veces sembramos juntas, por lo menos la huerta uno se va a sembrar ahí al lado y así nos ayudamos, o cuando no estamos también nos ayudamos, una nos cuida el pollo, otra cuida la incubadora.

6.6.5. Fortalecimiento de la autoestima. Las productoras valoran su trabajo en la feria y los logros que han tenido con la organización. Valoran ser feriantes, pertenecen a la feria. Comparten una historia en común con el resto de las feriantes y tienen los mismos objetivos. Son reconocidas tanto por su comunidad como por otras organizaciones, participando en intercambios y encuentros, representando a sus compañeras o su comunidad en reuniones ante autoridades: “y siempre nos invitan a participar, llegamos a ir a otras provincias y hasta Formosa a unas reuniones, ahí nos presentamos, nos reconocieron los políticos, empezaron a reconocernos más como feriantes mejor dicho y empezaron a visitarnos”.

Son reconocidas por su familia porque ayudan económicamente, o cuando comparten lo que aprenden en las capacitaciones o con el trabajo grupal. El trabajo grupal en la feria les dio a las mujeres la motivación, el apoyo y las herramientas para encarar emprendimientos productivos propios. Por ejemplo, la producción y venta de harina de maíz, que empezó vendiéndose en la feria y hoy se vende también a los almacenes locales y de otras localidades vecinas, como El Espinillo y Gral. Manuel Belgrano.

6.7. Recomendaciones generadas a partir del trabajo de sistematización realizado

La intención en este apartado es generar algunas recomendaciones, a partir de reflexionar sobre lo vivido durante el proceso de sistematización y los aprendizajes extraídos del mismo. Las recomendaciones se dividen en tres niveles:

6.7.1. Recomendaciones dirigidas a los extensionistas

- *Favorecer el intercambio entre productores que realizan experiencias similares.* Iniciar un emprendimiento asociativo con productores es difícil, sobre todo al inicio, donde los técnicos tienen un papel importante motivando y apuntalando a los productores, pero los técnicos deben tener muy presente que es necesario que los productores, y ellos mismos, tengan expectativas reales de lo que significa trabajar asociativamente y de los resultados que puedan obtener de ello. Muchas veces, a pesar de los esfuerzos esto no se logra y, con la llegada de las primeras dificultades, técnicos y productores terminan frustrados y sin ganas de seguir trabajando.

Cuando se comenzó el trabajo con las productoras de Tacaaglé para crear una feria, fue de mucha ayuda conocer la historia y el funcionamiento de otras ferias, especialmente la

feria de El Espinillo y sus feriantes. Visitar la feria de El Espinillo y hablar con las feriantes alentó a las productoras de Tacaaglé a perder el miedo y a empezar a trabajar. Conocer una experiencia concreta ayudó, tanto a técnicos como a las productoras, a tener expectativas reales sabiendo qué podían esperar y qué no del trabajo en feria. Con el paso del tiempo las productoras han capitalizado todas las experiencias intercambiadas con otras ferias (visitas, encuentros, intercambios, etc.), tratando de no cometer los mismos errores, extrayendo buenas ideas para incorporarlas a su trabajo o adaptándolas a su situación.

En el caso de las productoras de Tacaaglé, estos intercambios también ayudaron a generar redes de trabajo con otras ferias, que han servido para formular proyectos en conjunto, articular compras grupales de insumos y para el intercambio de productos entre ferias para la venta.

- *Definir, junto a los productores, el rol y las tareas que tendrá el técnico en la organización.* El trabajo de los técnicos tiene límites muy difusos. Esto hace que, en algunas situaciones, cueste distinguir entre facilitar el trabajo de los productores y generar dependencia. En general, sin mala intención, pero por falta de tiempo o quizás por comodidad, los técnicos terminan haciéndose cargo de cuestiones que son de mucha importancia para el funcionamiento de las organizaciones de productores, como el manejo de fondos o el funcionamiento “administrativo” de la organización, y en caso de ausencia de los técnicos los productores quedan a la deriva.

Por otro lado, también es necesario que los técnicos busquen mecanismos que permitan afianzar la autonomía de las organizaciones, sin que esto sea tomado como un “abandono o descuido” por parte de los productores, ya que como se dijo anteriormente, ellos esperan el apoyo de los técnicos, tanto en la parte productiva y de gestión, pero también el apoyo anímico. Todas estas confusiones se pueden mitigar si desde el principio de la experiencia, técnicos y productores acuerdan cuál será el rol y las tareas que llevará adelante el extensionista, dejando muy claro cuáles serán las obligaciones y los límites de su trabajo.

En la misma línea, también es necesario que los extensionistas busquen la forma de ayudar a las organizaciones para que desarrollen capacidades de gestión hacia afuera, es decir, que puedan generar y fortalecer relaciones con otras organizaciones de productores e instituciones públicas (municipios, instituciones de extensión rural, etc.). En general estas relaciones están mediadas por los técnicos y se pierden cuando hay un cambio de técnico.

- *Facilitar la participación de los productores.* Una de las quejas más frecuentes de los extensionistas es la falta de participación de los productores en los proyectos, sin embargo, muchas veces son los técnicos los que por desconocimiento al momento de organizar las actividades no favorecemos la participación de los productores. En el caso de las ferias, por ejemplo, donde la mayor parte de las integrantes son mujeres, es necesario tener en cuenta que ellas, además de llevar adelante la feria deben cumplir con el cuidado de los hijos, la casa y la huerta, por lo que sus horarios son restringidos. Tener en cuenta estas diferencias, preguntar y acordar con los productores cuál es el mejor momento para realizar las actividades, les da más posibilidad a los interesados de poder participar.

- *Trabajar con honestidad.* Los productores y las comunidades con las que deben trabajar los extensionistas han pasado por malas experiencias anteriores, muchas veces relacionadas con personas ligadas al estado o dirigentes campesinos que hacían trabajos parecidos al de los extensionistas. Esto hace que los productores tengan miedo (a perder

sus beneficios sociales, su tierra, etc.) y desconfianza, siendo reacios ante las propuestas de los técnicos. Por esto es necesario que desde el inicio de sus actividades los extensionistas tengan un diálogo honesto con los productores, que sean francos al explicar los proyectos y sus alcances, para no generar falsas expectativas que lleven a nuevos fracasos.

- *Trabajar con los consumidores de la feria.* Las productoras feriantes hicieron un esfuerzo por integrarse a la vida del pueblo a través de las jornadas de venta en feria, pero también colaborando en distintos eventos, como las fiestas patronales, organizando ferias de semillas o capacitaciones a las que se invitó a participar a toda la comunidad. Por intermedio de la feria también, se organizaron charlas y capacitaciones articulando con el hospital zonal sobre nutrición o salud. Este trabajo de la feria con los consumidores, ayudó a mejorar la confianza y a fortalecer los vínculos de la organización y de los productores rurales con la comunidad.

6.7.2. Recomendaciones dirigidas a las instituciones de extensión rural.

- *Impulsar espacios de reflexión e intercambio de experiencias entre los técnicos de la institución.* Es necesario que las instituciones impulsen la formación de espacios institucionales, en donde los técnicos puedan reflexionar sobre sus prácticas de intervención en el territorio. El trabajo diario exige que los técnicos desarrollen nuevas capacidades que exceden a la formación académica adquirida, y que en general no pueden generarse a partir de capacitaciones o contenidos meramente técnicos. Por esto es importante tener un espacio donde se pueda reflexionar entre pares, donde partiendo de casos particulares se puedan pensar y cuestionar nuestras prácticas, qué hacemos, cómo lo hacemos y por qué, además de intercambiar ideas y nuevas alternativas de trabajo como parte del aprendizaje.

- *Acompañamiento de la institución a técnicos y productores en aspectos legales y administrativos de las organizaciones campesinas.* Gran parte de la labor diaria de los extensionistas está destinado al trabajo organizativo con grupos y organizaciones de productores. Esto incluye, entre otras cosas, acompañar a los productores en todas las gestiones necesarias para formalizarse como organización (civil, cooperativa, etc.), ya que es un requisito de las instituciones estatales y ONGs para recibir financiamiento. Como se explicó anteriormente, esto es muy complejo para técnicos y productores, por lo que es sumamente necesario que las instituciones de extensión rural, por un lado, capaciten a los productores y técnicos en este tipo de gestiones, y por el otro, que generen alguna forma de acompañarlos en el proceso, por ejemplo, generando un área en la institución que cuente con la información necesaria y gente formada para realizar estas gestiones. Poder cumplir con todos los requisitos es muy necesario ya que, como se mencionó anteriormente, los productores no tienen posibilidad de acceder al crédito formal, por lo que acceder a los beneficios de los programas y proyectos es la única forma que tienen de fortalecer su producción, a través de insumos productivos y de asistencia técnica y financiera.

- *Adecuación de los requisitos de las instituciones para acceder a sus beneficios.* En la misma línea que la recomendación anterior, es necesario que las instituciones de extensión puedan rever los requisitos que ponen para que los agricultores familiares puedan acceder a sus beneficios, que en general son muy exigentes, con mucha burocracia y casi imposibles de ser cumplidos por los productores. Las instituciones estatales, de extensión rural, AFIP, Personería Jurídica, por ejemplo, deberían buscar

algún tipo de régimen simplificado que se adapte a las condiciones y posibilidades de los productores familiares.

- *Articulación a nivel institucional.* En el trabajo diario, articular con otras instituciones es una forma valiosa que tienen los extensionistas para obtener recursos que los ayudan en su trabajo con los productores (insumos, asistencia técnica, financiamiento, etc.). Pero a pesar de que la mayoría de las instituciones tengan a la articulación interinstitucional como una línea de trabajo, la realidad es que en el territorio el trabajo articulado se da como resultado del esfuerzo o de la buena voluntad de los técnicos que trabajan para estas instituciones, que muchas veces se conocen desde antes por su formación o tratan de tener una buena relación, ya que comparten el territorio y trabajan con el mismo sector de productores. Es necesario que sean las instituciones las que hagan acuerdos que apoyen y respalden el trabajo de sus técnicos en el territorio.

- *Generación de algún tipo de microcrédito.* Como ya se mencionó muchas veces, los productores no pueden acceder al financiamiento formal, por lo que la única fuente de financiación con la que cuentan es el estado. Es necesario que las instituciones que trabajan con el sector de la agricultura familiar puedan generar algún tipo de microcréditos a los que puedan acceder las organizaciones. En mi experiencia de trabajo con ferias francas pude ver cómo ha fortalecido a las productoras el uso de los fondos rotativos, tanto en lo productivo como en lo organizativo y, en el caso contrario, cómo podrían haber favorecido estos pequeños montos al desarrollo de ferias como la de Tacaaglé, por ejemplo, que no pueden contar con ellos.

6.7.3. Recomendaciones a partir del trabajo de sistematización. A modo personal, puedo decir que llevar adelante el proceso de sistematización fue difícil y muchas veces frustrante, salir del trabajo diario para hacer las entrevistas y sentarme a pensar y escribir sobre mi trabajo fueron prácticas nuevas a las que no estamos acostumbrados los extensionistas, o por lo menos no yo, formada como ingeniera agrónoma.

A pesar de esto puedo decir que ha sido una experiencia muy útil y enriquecedora en muchos aspectos:

- Sentarme a pensar y escribir sobre mi trabajo diario me obligó a reflexionar sobre lo que hago y cómo lo hago.

- Hablar con los productores me hizo cuestionar mi trabajo como extensionista, cómo me veo y cómo me ven los demás, o qué esperan de mí y qué parte de eso puedo cumplir.

- Entender qué es y para qué sirve reflexionar sobre la propia práctica, así como entender el mecanismo de aprendizaje sobre la práctica.

A modo de aprendizaje creo que es útil y necesario sistematizar las experiencias grupales que se llevan adelante con los productores. Poder identificar facilitadores, obstáculos y estrategias desarrolladas por los técnicos es información útil que puede ser usada por otros técnicos.

7. Conclusiones y reflexiones finales

El propósito de este trabajo fue sistematizar el proceso de formación de la feria franca La Esperanza. Para cumplir con ese objetivo se llevó adelante un trabajo de reconstrucción y reflexión sobre la historia de la organización de feriantes. En particular se alcanzaron resultados en cinco áreas:

- Factores que limitaron o facilitaron el desarrollo de la feria
- Problemas que surgieron durante el desarrollo de la feria y las acciones o estrategias desarrolladas por las feriantes para superarlas
- Impacto de la feria en la vida de las productoras feriantes
- Propuestas de las feriantes para técnicos que trabajan con ferias y para otros productores que quieran formar una feria
- Recomendaciones para el trabajo de los técnicos y de las instituciones de extensión rural

En cuanto a los factores que limitaron el desarrollo de la experiencia se pueden destacar dos. El primero, se refiere a la falta de un marco legal que incluya a las ferias francas y que tenga en cuenta las particularidades de este tipo de organización, esto le trae a la organización toda una serie de problemas y trabas al momento de iniciar los trámites necesarios para formalizar la organización. El segundo limitante a destacar viene dado por los prejuicios sociales que sufren las productoras. Esto es interesante por ser una limitante personal que afecta a las mujeres que trabajan en la feria, que es muy difícil de abordar y que usualmente no se tiene en cuenta a la hora de pensar este tipo de iniciativas, por lo que constituye un aporte específico de este trabajo.

Con respecto a las estrategias desarrolladas por las productoras para enfrentar problemas que surgieron durante el desarrollo de la feria se pueden destacar algunas como la organización de las feriantes en grupos de trabajo, el desarrollo de una herramienta como la caja única y la modalidad de venta “a cuenta o fiado”. Estas estrategias muestran el sistema de funcionamiento que han construido las feriantes. Un aporte de este trabajo es mostrar la modalidad de trabajo que lleva adelante esta feria en particular, el cual puede ser útil para otras ferias que enfrenten problemas similares.

Dentro del impacto de la feria en la vida de las participantes se puede destacar la idea de la feria como un espacio de solidaridad. La feria comenzó a trabajar con el objetivo de mejorar los ingresos de las productoras, pero a partir de este trabajo se pudo ver como las productoras forjaron una red de ayuda mutua dentro de la organización. Un aporte de este trabajo es mostrar que, a pesar de que el objetivo principal de la feria es mejorar la situación económica de las productoras, este tipo de experiencias tienen otros tipos de impactos aparte del económico. Este impacto que tuvo la organización en las feriantes seguramente no se visibilizaría si lo único que se tiene en cuenta para evaluar es el cumplimiento de los objetivos económicos, como sucede generalmente.

En cuanto a las propuestas o recomendaciones para técnicos que trabajan con ferias, y para productores que quieren formar una feria, se destaca que estas surgen desde las productoras que trabajan en una organización de feria. Esto constituye un aporte específico del trabajo, ya que se tuvo en cuenta las recomendaciones, ideas o propuestas

de las feriantes y no solo la de los extensionistas o especialistas como generalmente sucede.

A la vez, otro aporte importante de este trabajo es la construcción de recomendaciones planteadas por los mismos productores dirigidas a los extensionistas rurales que trabajan con ferias francas, tema que en general parece no ser tenido en cuenta, considerando la ausencia de material respecto al tema durante la revisión bibliográfica.

En cuanto a la metodología de sistematización utilizada para llevar adelante este trabajo es necesario destacar algunas ventajas. En primer lugar, la sistematización ha mostrado ser una herramienta metodológica sencilla y útil para el trabajo de los extensionistas, ya que permite a los técnicos dar a conocer las experiencias de trabajo que se llevan adelante a diario con los productores. En general estas experiencias a campo no se registran y se terminan perdiendo con el paso del tiempo. Por otro lado, sistematizar una experiencia de trabajo le permite al técnico no solo reflexionar sobre las prácticas que lleva adelante, sino que también le da la oportunidad de potenciarlas, ya que a partir del análisis crítico de la experiencia se pueden introducir cambios o ajustes que resulten necesarios para mejorar la experiencia.

En concreto este trabajo de sistematización ha generado conocimientos a partir de una experiencia real que puede aportar tanto al trabajo de los técnicos que acompañan a las ferias, como a los productores que tienen intenciones de formar una feria o a los que llevan adelante experiencias similares.

En cuanto a las limitaciones de esta sistematización, encontramos que el conocimiento generado está enfocado en un caso específico, lo que hace imposible realizar generalizaciones. Aún así, puede haber procesos vividos en esta experiencia que sean útiles para otros extensionistas que se encuentren trabajando con ferias francas o, en general, con grupos de productores.

8. Bibliografía

- Acosta, L. (2005). *Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-ah474s.pdf>
- Anello, M. (2014, septiembre). *Los términos de intercambio en las ferias francas de la agricultura familiar*. Ponencia presentada en las 8° Jornadas de Investigadores en Economías Regionales, Desigualdades Sociales y Regionales: Políticas más allá de las fronteras. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.
- Basco Caracciolo, M. (2013). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar manos de la tierra. Aportes para la construcción de la Economía Social y Solidaria*. Buenos Aires: INTA.
- Basco Caracciolo, M. y Foti Laxalde, M. (2003). *Economía solidaria y capital social: contribuciones al desarrollo local*. Buenos Aires: Paidós.
- Barrientos, M. y Ryan, S. (2005). *Relación entre extensión, educación y comunicación*. Córdoba: FCA-UNC.
- Barnechea, M., Gonzalez, E. y Morgan, M. (1994). *La sistematización como producción de conocimientos. Taller Permanente de Sistematización*. Perú: CEAAL. Disponible en: <http://www.alboan.org/archivos/339.pdf>
- Barnechea, M. y Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: Producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tendencias & Retos*, 15, 97-107.
- Berdegue, J., Ocampo, A. y Escobar, G. (2007). *Guía metodológica: Sistematización de experiencias locales de desarrollo rural*. Lima: FIDAMERICA y PREVAL.
- Bisso, V. y Manzoni, M. (2010). Experiencia de acompañamiento socio-organizativo a productores urbanos y periurbanos de la Feria Verde Agroecológica de Mar del Plata. En R. Cittadini (Comp.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 343-352). Buenos Aires: INTA.
- Bobadilla De Gane, V. y Silva, R. (2004). *Formosa: Recursos, ambiente y posibilidades para el desarrollo*. Formosa: El Docente.
- Caballero, L., Crespi, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F. y Moricz, M. (2010). La Feria Verde de Mar del Plata y el “precio justo”: Nudos problemáticos para la reflexión desde la perspectiva de la economía social. En R. Cittadini (Comp.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. (pp. 353-370). Buenos Aires: INTA.
- Carcedo, A., Mascotena, D., Morris, D., Behrendt, V. y Mosse, L. (2014). *Manual de herramientas para feriantes*. Buenos Aires: INTA.
- Cassis Larrain, A. (2010). Docente reflexivo. *Journal Boliviano de Ciencias*, 7(21), 17-25
- Cattaneo, C. y Lipshitz, H. (2008). *Criterios para solucionar problemas de comercialización de productos agropecuarios en pequeña escala*. Serie de documentos de capacitación n° 3 PROINDER. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- CEPAL (2013). *Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. CEPAL, Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013
- Cieza, R. (2012). Financiamiento y comercialización de la agricultura familiar en el Gran La Plata. Estudio en el marco de un proyecto de desarrollo territorial. *Mundo*

- Agrario*, 12(24). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a13/2240>
- Cittadini, R. (2010). Cuando comer es un problema. La persistencia del hambre en la Argentina y en el mundo. *Voces en el Fénix*, 1(1), 105-111.
- Colman, D. (2009). *Las ferias francas. Una forma de comercialización de la Agricultura Familiar*. Buenos Aires: INTA.
- Contreras, M. (2005). *Aprender a desaprender en la búsqueda de un aprendizaje transformativo. Apuntes sobre la capacitación de gerentes sociales*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Elverdín, J., Catalano, J., Cardozo, F., Ramilo, D., Tito, G., Cittadini, R., Giordano, G., Gómez, M., Paulizzi, C., Alcoba, D., Aradas, M., Braña, J., Bilbao, L., Cap, G., Dumrauf, S., Golsberg, C., López, A., Maggio, A., Marasas, M., Mazacotte, V., Prividera, G., Quiroga Mendiola, M., Setta, D., Sosa Rolón N. y Videla, F. (2005). *La pequeña agricultura familiar en Argentina: Problemas, oportunidades y líneas de acción*. Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA.
- Francke, M. y Morgan, M. (1995). *La sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Perú: Escuela para el Desarrollo.
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF). (2006). *Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar*. Documento del Foro organizado por la Federación Agraria Argentina. Mendoza, Argentina.
- Galetto, C., Alarcón, M y Rocca, J. (2010). Fortalecimiento de la Feria Agroartesanal en tres parajes del Norte Neuquino. En R. Cittadini (Comp), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp.307-318). Buenos Aires: INTA.
- González, E., Gómez, C. y Moricz, M. (2013). *Normativas vinculadas a los procesos de producción y comercialización de la agricultura familiar urbana y periurbana*. Buenos Aires: INTA
- Golsberg, C., Alcoba, D., Aradas, M., Castiglione, G., Castro, G., Colman, D., Dumrauf, S. y Peranich, R. (2011). *Del productor al consumidor Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina*. Buenos Aires: INTA.
- Golsberg, C., Alcoba, D., Aradas, M., Castiglione, G., Castro, G., Colman, D., Dumrauf, S. y Peranich, R. (2010). *Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina*. Buenos Aires: INTA.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica: Alforja.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Costa Rica: Alforja.
- Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, 23, 7-16
- Jara, O. (2010). *Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina: 1959-2010*. Costa Rica: Alforja.
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23).

- Landini, F. (2013). Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. *Mundo Agrario*, 14(27). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv14n27a03>
- Landini, F. (2015). Concepción de “extensión rural” de los extensionistas rurales argentinos que trabajan en el sistema público nacional con pequeños productores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 33-53.
- Lapalma, A. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 61-70.
- Leeuwis, C. 2004. *Communication for rural innovation. Rethinking agricultural extension*. Oxford: Blackwell Science.
- López García, D. (2011, mayo). *Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana*. Ponencia presentada en el I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Alicante, España.
- Maggio, A. (2014). Espacios de comercialización en franco crecimiento. *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, 40(1), 16-21.
- Maraschio, F. y Castro, G. (2016). La Feria Franca de Luján, un emprendimiento de la Agricultura Familiar y la Economía Social y Solidaria. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 3(1), 176-199.
- Martín, F. (2010). Ingenieros agrónomos, desarrollo rural y cultura política: reflexiones críticas en torno a la práctica de la (ex)tensoión rural. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 42, 99-109.
- Manzanal M. (2003). Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina (experiencias y enseñanzas). *Realidad Económica*, 197, 92-115.
- Mauricio, B. (2010). Ferias de la agricultura familiar. *Fruticultura & Diversificación*, 63, 38-43
- Méndez, M. (2006). Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural. *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 59, 3407-3423.
- Merlo, M., Gómez, V. y Merino, A. (2016). Nuevas Estrategias de Comercialización de la Agricultura Familiar: FERISAF. En M. Gutiérrez y V. González (Comp.), *Desarrollo rural, política pública y agricultura familiar: reflexiones en torno a experiencias de la agricultura familiar en Santiago del Estero* (pp. 151 – 173). San Miguel de Tucumán: Magna Publicaciones
- Messina Raimondi, C. (2004). La sistematización educativa: Acerca de su especificidad. *Enfoques Educativos*, 6(1), 19-28.
- Nardi, M. y Pereira, S. (2006). Proximidad territorial y desarrollo local - rural: Las ferias francas de la Provincia de Misiones - Noreste Argentino. *Interações*, 8(13), 51-61.
- Nirenberg, O. (2004). *Sistematización de experiencias rurales alternativas de comercialización: Las ferias francas*. Buenos Aires: Centro de Apoyo al Desarrollo Local (CEADEL). Disponible en: http://www.ceadel.org.ar/cuadernos/Sistemat_ferias_francas-38.pdf
- Pereira, S. (2003, octubre). *La feria franca de Oberá: Modelo institucional de desarrollo rural y local*. Trabajo presentado en el XXIII Encuentro de Geohistoria Regional. Oberá, Misiones.
- PESA-FAO. (2004). *Guía metodológica de sistematización Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA en Centroamérica*. Honduras: FAO.

- Ricotto, A. y Almeida, J. (2002, noviembre). *Las ferias francas de Misiones, Argentina: Una red de actores sociales y una nueva visión de mundo rural*. Trabajo presentado en VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Porto Alegre.
- Ríos, A. y Ceconello, M. (2006). *Metodologías de intervención para el desarrollo rural. Comunicación rural*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Rodríguez, F., Perucca, C., Kostlin, L. y Castiglioni, G. (2010). La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción. En R. Cittadini (Coord.), *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 111-136). Buenos Aires: INTA.
- Rodríguez, F., Perucca, C., Kostlin, L., Castiglioni, G., Sánchez, B., Pascual, F., Chifarelli, D., Bobadilla, M., Gutkowski, K., y Rosenfeld, V. (2012). Introducción. En C. Perucca y F. Rodríguez (Comps.), *Experiencias de desarrollo rural en Misiones: pensando y escribiendo nuestras prácticas* (pp. 11-28). Posadas: INTA
- Rodríguez Sperat, R., Jara, C. y Paz, R. (2014). Fortalezas y debilidades de los circuitos comerciales de la Agricultura familiar. Aportes para discutir sus potencialidades desde una experiencia en Santiago del Estero. En C. Valenzuela, A. García y P. Rosa (Comps.), *Inclusión social en las economías regionales: estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio* (pp. 35-58). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Román, M. (2014). Agricultura familiar: Concepto, polémicas y algunas cifras para la Argentina. *Ciencia Hoy*, 24(140), 10-15.
- Sánchez Álvarez, M. y Rojas, B. (2005). La teoría de acción y su incidencia en los niveles de aprendizaje de la organización y de los actores en la escuela básica rural venezolana. *Paradigma*, 26(1), 137-168.
- Sánchez de Puerta, T. (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Sosa, L. (5 de julio de 2015). Apuestan por las ferias francas. *Tiempo Argentino*.
- Suarez, M., Sarmiento, R. y Corvalán, S. (2016). Las ferias como circuitos cortos de comercialización en la agricultura familiar. El caso del grupo pre-cooperativo Progreso Familiar de la Región Banda-Jiménez en Santiago del Estero. En M. Gutiérrez y V. González (Comp.), *Desarrollo rural, política pública y agricultura familiar: reflexiones en torno a experiencias de la agricultura familiar en Santiago del Estero* (pp. 135 – 150). San Miguel de Tucumán: Magna Publicaciones.
- Thornton, R. (2006). *Los 90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el Mercosur*. Santa Rosa: INTA.
- Thornton R., Cimadevilla G. y Carricart P. (2003). Nueva ruralidad, mayores desafíos. En la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.), *La extensión rural en debate concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR* (pp. 199-225). Buenos Aires: INTA
- Torres Carrillo, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En A. Jiménez Becerra y A. Torres Carrillo (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Tort, J. y Nazar, P. (2016). Hacia un empoderamiento económico y social. La experiencia de las mujeres en la feria de Rio Hondo. En M. Gutiérrez y V. González

- (Comp.), *Desarrollo rural, política pública y agricultura familiar: reflexiones en torno a experiencias de la agricultura familiar en Santiago del Estero* (pp. 175 – 189). San Miguel de Tucumán: Magna Publicaciones.
- Villagra, C., Handam, V. y Cittadini, R. (2010). Economía social y agricultura urbana: El caso de la Feria Verde de la ciudad de Mar del Plata. En R. Cittadini (Comp.), *Economía social y agricultura familiar: Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 245-275). Buenos Aires: INTA.
- Villavicencio, R. (2009). *Manual autoinstructivo: Aprendiendo a sistematizar. Las experiencias como fuentes de conocimiento*. Lima: GTZ-PDRS.